

Vivir la vida intensamente, disfrutando todas y cada una de las experiencias con las personas que estuvieron a su alrededor y compartiendo siempre cada momento con sus vivencias inolvidables, pero lo más importante: "haber dejado huella con su presencia en esta tierra"

Sí, era el estilo de vida de la Señora Beatriz Rivera González "Doña Bety", quien hasta sus 77 años, que Dios permitió que estuviera entre nosotros, los que convivimos con ella fuimos testigos de que vivió una vida llena de alegrías, de gozo, de hacer y decir lo que consideraba a bien de los demás, pero sobre todo de ayudarle a las personas que necesitaran de su apoyo.

En los más de 32 años que vivió en Matamoros, Tamaulipas, particularmente en la calle Puebla y Tercera, en la Colonia Fraccionamiento Moderno, conoció a muchos vecinos, que ellos son los protagonistas en este libro, pues cada capítulo es correspondiente a uno de ellos, en los cuales se cuentan vivencias reales que tuvieron con mi mamá, que generalmente coinciden con hechos que la caracterizaban a ella, como: el tener limpio el frente de tu casa, el sembrar plantas y regarlas, ser muy claridosa y precisa en sus comentarios, enseñarles como ahorrar su dinero, ayudarse mutuamente, entre otras cosas.

Aquí están escritos los ejemplos de como se apoyaban estos buenos vecinos, pues sin ser familiares directos, los hechos mostraban que eran más que eso; y estas acciones significarán mucho para sus descendientes y algunas otras personas que también quieran seguir su ejemplo.

B.G.R.

*"Historias de la Vida de la Sra. Beatriz Rivera González
con sus vecinos de la calle Puebla y Tercera,
en Matamoros, Tamaulipas".*



Beatriz García Rivera

*"Fe, Esperanza y Amor
La Alegría es una manera en que brillen
sus corazones; Vive la Vida Abundantemente".*

B.R.G.



*"Historias de la Vida de la Sra. Beatriz Rivera González
con sus vecinos de la calle Puella y Tercera,
en Matamoros, Tamaulipas".*

A los vecinos de Mamá,
de la calle Puebla y Tercera,
en Matamoros, Tamaulipas.

B.G.R.

Primera edición, 2005
Familia García Rivera

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México
Printed in Monterrey, Nuevo León, México

Comadre: "Para hacer cualquier comentario,
usted es tan clara como el agua".

Sra. Micaela Rosales de Alvarez

"Tu fuerza es mi fortaleza".

Reynaldo García Rivera

AGRADECIMIENTOS

A Innovación Gráfica por su
apoyo en la realización de este libro.

Al C.P. José Rubén Maldonado Aldape
Coordinador General
por su buena disponibilidad y apoyo profesional

Al Lic. Juan Fernando Machado Vázquez
y a la Lic. Claudia Mojarro Ramírez
por su colaboración en el diseño completo de este libro

A la Sra. Gloria Erika Reyes Torres
y al Impresor Julio Cesar García Molina
por su esfuerzo en la realización del acabado
final de este libro.

A mi hijo Ernesto Alejandro Alvarez García
por su comprensión y apoyo durante todo el tiempo que
escribí este libro, ya que me asesoraba sobre la
utilización de la Lap-top, además de imprimirme cada
capítulo para llevarlo a revisión.

A mi papá el Sr. Vidal García Canales por revisar cada
capítulo y hacerle cambios y comentarios muy precisos
fundamentados en lo que él conserva en su diario o en
su memoria.

A mi esposo Ernesto Alvarez Rosales
por la revisión final del texto de este libro,
pero sobre todo, por el apoyo moral que me dio, para
dedicarme a escribir estas memorias de mi Madre.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	8	JOSÉ ROSALÍO RODRÍGUEZ GALVÁN "EL CUATE".....	125
PRESENTACIÓN.....	13	FAMILIA MALDONADO GALAVIZ.....	130
SRA. ÉLIDA, DON HÉCTOR Y SUS HIJOS.....	23	HILDA Y LAS NIÑAS.....	134
HECTORÍN.....	33	AGRADECIMIENTO A VECINOS.....	139
SR. FILOMENO ZÚÑIGA "MENO" Y SU FAMILIA.....	37	HUMILDE OFRENDA A SU MEMORIA.....	143
FAMILIA ANDRADE HERNÁNDEZ.....	45	FRASE DE MAMÁ.....	147
FAMILIA CASTAÑÓN BARAJAS.....	51	EL GATO , LA PALOMA Y LOS POLLITOS.....	152
FAMILIA CÓRDOBA BRISEÑO.....	57		
FAMILIA GARCÍA CONTRERAS.....	64		
SR. JUAN MARTÍNEZ Y SU FAMILIA.....	75		
SRA. ALICIA MARTÍNEZ MOLINA.....	79		
SRA. EVA GALVÁN.....	81		
SRA. IRMA LETICIA ARIZPE GUZMÁN.....	86		
FAMILIA BARAJAS CASTILLO.....	92		
LAURA ALICIA BARAJAS CASTILLO.....	102		
ROSALVA BARAJAS CASTILLO.....	109		
ROSA Y CUCA RODRÍGUEZ GALVÁN.....	119		

PRÓLOGO

Con motivo del sensible fallecimiento de la señora Doña Beatriz Rivera González, ocurrido en la Ciudad de Matamoros, Tamaulipas, el 19 de octubre del año 2004, nuestra hija la Sra. Beatriz García Rivera de Álvarez, se ha dirigido a mi humilde persona a fin de que formule un sencillo prólogo, en donde haga referencias sobre el lugar de nacimiento, quienes fueron sus padres, y algunas de sus más comunes vivencias al pasar por este mundo en el cual vivió 77 años. Ella estuvo casada con su esposo Vidal García Canales, de cuyo enlace conyugal, nacieron 5 hijos queridos durante los primeros 8 años (1954-1962).

Pues bien, la señora Doña Beatriz Rivera González, nació en el municipio de Lampazos de Naranjo, Nuevo León, en un poblado conocido como "La Barranca", situado a 24 kilómetros de la cabecera municipal, y su nacimiento fue el día 2 de abril del año 1927.

Sus padres fueron Don Salvador Rivera Ramírez y Doña Cayetana González Luna. En virtud de que sus padres procrearon una numerosa familia, no pudieron darle una instrucción primaria completa, ya que ella tenía que ayudarlo a su mamá con la atención de los niños chiquitos, pues

era la mayor de las mujeres.

Sus padres eran de mucho trabajo, Don Salvador (mi padre político), era un gran albañil, agricultor, y conocía varios trabajos campesinos. Doña Cayetana (mi madre política), se dedicaba a las labores del hogar y en la atención en general de sus hijos.

En el mes de febrero de 1954, contrajo matrimonio con quien escribe este sencillo mensaje, por ese motivo, tuvo que abandonar a su pueblo, su familia y sus amistades, para irse a vivir a Matamoros, Tamaulipas, con su esposo, pero sin olvidarse de sus padres, ya que con frecuencia se comunicaba con ellos por carta, y los fines de año, iba de visita a Lampazos con toda su familia.

Ahora bien, volviendo al tema de sus vivencias personales que tuvo con su familia y sus semejantes, cabe aclarar que en su paso por este mundo, nos dejó muy gratos e inolvidables recuerdos, los cuales van a publicarse en la obra que nuestra hija preparó para su conocimiento; y tenemos la esperanza de que tenga rendido éxito, entre los posibles lectores que se interesen por conocer sus vivencias, sus memorias, pues para todas las cosas en la vida necesitamos tener interés para compenetrarnos sobre cualquier tipo

de asuntos que nos parezcan de nuestro agrado.

* * * *

Y ahora hablaré algo sobre el dogma religioso, la inmortalidad del alma, no obstante que algunos escritores han dicho que es un MITO.

Yo no soy teólogo, aunque si me gusta platicar de la religión, tengo la idea de que también existe la inmortalidad terrenal. Esta es una inmortalidad relativa, no a perpetuidad, la cual nada tiene que ver con la que habla la Biblia, en cuyo concepto está contenida la VIDA ETERNA.

Yo leo la Biblia, pero no la entiendo, sencillamente porque es un libro simbólico.

Por otra parte he leído libros que hablan sobre las virtudes que haya tenido el difunto, han dicho que los muertos, nuestros seres queridos no pueden morir del todo, hablan literalmente o verbalmente de sus virtudes, afectos y vivencias, cuya forma de conceptos pertenecen al espíritu. Nuestra Madre Tierra, como la llamaron los antiguos, nos dá todo. Nuestro planeta convierte en polvo lo carnal, lo tangible, lo físico lo que de ella ha salido, porque somos sus hijos. Esta es una forma de la inmortalidad terrenal, mientras tanto hay que respetar la inmortalidad clásica de la que tratan las

religiones acerca del más allá.

Las sectas llamadas espiritistas, teosóficas y otras, a esa inmortalidad la han clasificado de inmortalidad viajera, porque sus feligreses creen en la REENCARNACIÓN del espíritu, se vuelve a reencarnar en nuestra Madre Tierra, lo cual hay que respetar este dogma religioso.

Por lo que atañe al rezo del CREDO DE LOS APÓSTOLES, que primero le llamaron el símbolo de la fe, el cual se dice que fué compuesto por los apóstoles, muchos años después de la muerte de Jesús de Nazareth, aún se encuentra en vigencia, y a veces se reza en abreviado durante el ritual de las misas católicas, solamente que la Iglesia hace muchos años, le cambió su original nombre, pues ahora se llama: PROFESIÓN DE FE, pero su simbolismo, la Iglesia se abstiene de explicarlo.

Las vivencias y recuerdos que nos dejaron nuestros seres queridos, pertenecen a los conceptos del recuerdo o del olvido, que son factores muy naturales respecto al amor de familia, amor de madre, amor filial, etc. como fue el de mi esposa hacia sus familiares.

Me tocó asistir al funeral de mi esposa, hubo mucha concurrencia sobre todo de los vecinos de

la calle Puebla y Tercera: niños, adolescentes y adultos; muchas flores, ramilletes y coronas que le obsequiaron todos.

Ella fue velada en la Funeraria El Rosario, que esta por la calle Sexta frente al Seguro Social, en Matamoros, Tamaulipas, en ese día iban abrir una nueva sala mortuoria, que le tocó estrenar a mi esposa, estaba alumbrada con focos semi oscuros, algo parecido a los de los museos.

En los velorios de antaño se usaban cirios o velas encendidas, se ponían cuatro alrededor de donde se tendía el difunto, ahora todo ha cambiado, se hace utilizando métodos más modernos

Siendo mis mejores deseos para la obra que será publicada, y también tenga éxito para los posibles lectores interesados, os anticipo mis más rendidas gracias, por lo cual me despido con aprecio cristiano.

Vidal García Canales

PRESENTACIÓN

Cada vez que viene un nuevo ser a este mundo, Dios muestra el amor que tiene a la humanidad, sobre todo por hacerlo a su imagen y semejanza, y también por ofrecerle la oportunidad de que en su estadía por esta tierra cumpla una vez más con sus designios divinos, así como también se logre uno de sus objetivos: "El de amarse unos a otros".

Función que si se viera como el papel que le toca actuar en una película a cada quien, y de acuerdo a sus habilidades, cada ser humano selecciona el que quiere desempeñar en el transcurso de toda su vida. Y así tenemos seres que vienen a este mundo sólo a ocupar un espacio sin saber a dónde van, ni que papel van a jugar, y se pasan la vida como si nunca se fueran a morir, otros justificando su existencia argumentando que ellos no pidieron venir aquí, y solo se la pasan como espectadores, actuando muy por encima de lo que verdaderamente es, y se van de esta vida sin haberla disfrutado, pero hay otras personas que sin saber también cual es el objetivo de venir a este mundo, viven su vida intensamente, disfrutando todas y cada una de las experiencias con las personas que estuvieron a su alrededor, y compartiendo siempre cada momento con sus vivencias inolvidables, pero lo más importante: "haber dejado huella con su presencia en esta

tierra”.

Y cual actor principal de primera, aceptan el papel designado que aunque resulte difícil de actuar, están dispuestos a cumplir cada uno de los capítulos que les toque, ya que a diferencia de otros que solo quieren permanecer como espectadores sin realizar acción alguna, y no les interesa que su vida sea recordada, existen estos personajes que sin pensar que alguna vez les iban a escribir sus vivencias, actuaban solamente por inercia, con un carácter único, sin imaginarse que alguien estuviera registrando en su memoria los recuerdos que de cierta manera servirían como experiencias para compartirlos con los demás.

Sí, me estoy refiriendo a mi mamá, la Señora Beatriz Rivera González, quien hasta sus 77 años, que Dios nos permitió compartir de su presencia, vivió una vida llena de alegrías, de gozo, de hacer y decir lo que ella consideraba a bien de los demás, pero también nos dejó una vida llena de ejemplos, de historias, de muchas vivencias que honestamente no se pueden pasar por alto, y más aún si sabemos que ninguno de los actores que participarán en esta película sobrevivirán a los cien años siguientes, así que era necesario tomar la decisión de escribirle un libro, con el actuar de este personaje que será la protagonista principal, sin dejar de ver la importancia de los demás

personajes que se representarán en cada uno de los capítulos que segura estoy, habrá un gran interés de leerlos por algunos de los familiares de la segunda, tercera o tal vez alguna otra generación, y se enorgullecerán de saber el porqué sus familias tenían un trato muy especial entre ellas, y sobre todo con el apoyo que se ofrecían entre sí, pues era recíproco solo con la idea de servir-.

Porque lejos de cobrarse los favores entre ellos, existía un interés de apoyo mutuo, que es el que prevalece cuando los personajes de la película así lo deciden, y de ser necesario se fortalece más aún cuando las diferencias no son significativas, pues el tiempo es el mejor juzgador, y cual profesionista de la especialidad de un Contador Público, que realiza un balance de un estado de cuentas, es este resultado con el que se concluye si fue saldo a favor o en contra, así también, creo firmemente que la vida de mamá con la de sus familiares y sus vecinos de la calle Puebla, resultó muy a favor, y no sólo eso, sino que dió frutos, sobre todo con los ejemplos que podemos tomar y aplicar en nuestra vida diaria, si así lo queremos cada quien.

Mamá era de las personas que te decía las cosas con la verdad, a veces muy directas, muy franca y precisa en sus comentarios, y es que tenía un

“sexto” sentido de ver las cosas que se le presentaban con algún familiar u otra persona que compartiera su plática con ella, y que se daba cuenta de lo que alcanzaba a percibir mucho antes de que otros nos diéramos por enterados. Hablaba así, a “lo pelón”, a lo que muchas personas no se atreven a decir, y es aquí cuando algunas otras personas decían ¿por qué Doña Bety, dice así las cosas y además dice la pura verdad? pero es que te decía todo tan directo que no andaba con rodeos, y aunque a muchas personas no les parecía, terminaban por reconocer y decir: ah! si tenía razón Doña Bety, y es que como se dice comúnmente: les caía el “veinte” un poco tarde, o lo que es lo mismo aceptar que ella si tenía la razón, aunque en principio no se lo reconocieran.

Así tan claridosa hacía sus comentarios, a mí en lo particular me decía: oye, tu te estás haciendo muy gorda, ponte hacer ejercicio o a ver que haces, pues te ves muy mal. Y aunque en principio no me parecía lo que me decía, me iba al trabajo y en el camino pensaba, lo que me dijo mamá, es cierto, si hasta me siento muy pesada, este día voy a comer pura comida dietética, y de una u otra forma me servían sus comentarios, ya que por la tarde pasaba a la tienda de Quita Kilos, y compraba todo lo que preparaban allí, muy rico por cierto, pero con las indicaciones de las especialistas, y hasta le traía a ella pastelitos, nieve y el azúcar, todos por

supuesto dietéticos.

Cuando venía a Monterrey, se quedaba unos días en mi casa, otros días en casa de Laurentina, otra de mis hermanas, y cuando estaba con ella, le decía: oye, ya levántate a hacer quehacer, ya es mucho de estar dormida, así no te rinde el día, y claro a mi hermana tampoco le parecía que la fuera a levantar a las nueve o diez de la mañana, pero si aceptaba que mamá tenía razón, ya que cuando menos pensara iban a dar las 12 del mediodía, y ya tenía que hacer la comida, cuando ni siquiera había hecho de almorzar.

Así seguía con sus comentarios, tipo críticas que yo siempre las vi constructivas, nunca fueron para hacerte daño, ni mucho menos para afectarnos con lo que ella creía conveniente decirnos.

Una vez fue a visitar a Cuca otra de mis hermanas, quien vivía en un departamento de Guadalupe, ella tenía muchos gatos y siempre estaban dentro de su casa y acostados en la sala o en las camas, cosa que mamá no aceptaba, ya que decía que eso era peligroso para las niñas, pero en fin ese día que estuvo allí, no hallaba como sacar a los gatos de la casa, y esperó que mi hermana se fuera a Soriana a traer mandado, e inmediatamente agarró una faja y empezó a correr a todos los gatos, y les dio una zarandeada que todos los gatos fueron a dar al

frente de la otra acera del departamento, al llegar mi hermana, le pregunta ¿oye, mis gatitos dónde están?, y dice mamá, no sé, se salieron solos, quien sabe que les pasó. Esto nos lo comentó mamá otro día que regresó a la casa, y también me lo confirmó la vecina Doña Alicia, que vivía enfrente hasta donde fueron a dar los gatos, incluso me dijo: No, si los gatos estaban bien asustados aquí, se asomaban a ver si todavía estaba la señora que los había echado en corrida.

Aparte de su carácter tan firme que tenía, poseía otras características, entre las que podemos destacar la de ayudar a las personas que ella se enterara que necesitaran de su auxilio, como era el caso de la Sra. Eva (q.e.p.d.), esta señora vivía al poniente de la casa de mamá allá en Matamoros, ella tenía problemas de diabetes, y aun así seguía comiendo de todo, sin hacer la dieta que le prescribía su doctor, y a veces le hablaba a mamá, y le preguntaba ¿qué está haciendo de comer Doña Bety?, -traígame algo de lo que usted va a comer, y mamá con mucho gusto se lo llevaba. Recuerdo que cuando la Sra. Eva le decía: -que mejor ya se quería morir, ya que batallaba mucho con su problema de salud-, al momento le contestaba mamá, mire: No batalle mucho, mande pedir un taxi y le dice que la lleve al ferrocarril, y cuando vea venir el tren, usted se avienta sobre el riel, y ya no hay ni un problema.

Por otra parte también quiero comentar que era muy común en ella echarles habladas a las personas que llegaban con la Biblia, sobre todo los Testigos de Jehová, pues pasaban muy temprano los domingos tocando puerta por puerta, y al llegar a la casa, mamá les decía: oigan, ustedes andan hablando sobre la palabra de Dios, pero ¿ya les dieron de almorzar a esos niños que traen cargando?, a lo que las personas le contestaban que no, entonces mamá les decía: -pues váyanse por favor a darles de comer a esos niños, ya que ustedes sí están faltando a lo principal que es alimentar a los hijos primero, en lugar de traerlos en la calle con la "tripa rumbando"-.

De igual manera les digo que era muy ocurrente con ciertos comentarios, recuerdo que una vez mencionó que ella no sabía ¿por qué mi papá le decía a un perro que teníamos de nombre "austín", que era un alcohólico, si ella nunca lo había visto borracho, al cual papá le aclaraba: no, Beatriz, la palabra que digo no es alcohólico, es acólito, que quiere decir que sigue a las personas. Y es que ella interpretaba así algunas palabras que aún nosotros tampoco las hemos de conocer.

Así también quiero comentarles que mamá era muy feliz en Matamoros, Tamaulipas, pues después que nos fuimos a Monterrey, ya todas

casadas, solo se quedó con su único hijo varón, él era su todo, para él no había nada que ella le negara, desde hacerle su comida preferida, tenerle limpia la ropa, darle para lo que el quisiera, claro, dentro de lo que cabe, pero sobre todo darle una sobreprotección que hasta nosotras de hijas llegamos a criticar. Pero ahora que uno también tiene sus hijos entiende el porqué le hace tanto los gustos una mamá a sus hijos, y los defiende a capa y espada, sean lo que sean, ese amor de madre era el que mamá tenía por mi hermano Reynaldo.

Ella era inmensamente feliz con él, aunque nosotros le rogábamos que se fuera a Monterrey, ella decía que no, que ella tenía su casa en Matamoros, que no nos preocupáramos por nada, que ella así estaba feliz. Al argumentarle nosotras que no le fuera a pasar algo cuando estuviera sola, y después quien la iba ayudar, siempre refería: que para morirse, no ha de ser por falta de la atención de los mejores doctores ni por estar en los mejores hospitales, así también ni teniendo los mejores cuidados de sus familiares, ella estaba segura que si Dios quería se la iba a llevar cuando ya fuera su hora, es decir que ya estuviera preparada. Y así ocurrió, sus últimos momentos de su vida estuvo al lado de su hijo Reynaldo, creo que no pudo ser más precisa, si hasta escogió un día que su hijo estuviera trabajando en la misma cuadra.

Además me platicaba que ya les había permitido la entrada a la casa a unas personas de la iglesia católica-carismática, entre las que asistían venía Irma Arizpe, vecina de muchos años que ahora se dedica a visitar personas que acepten la palabra de Dios, creo que fue también muy reconfortante para nosotros que alguien diferente a su familia la convenciera de aceptar al Señor en su corazón, pues a su manera de ver las cosas respetaba las creencias de los evangélicos, sin embargo comentaba que las personas que entraban a esas iglesias, era porque ya no hallaban que hacer con el diablo que traían por dentro, incluyendo a sus hijas que en cierto tiempo todas cambiaron de la religión católica, y que hasta una de ellas se casara con un hermano como ella le decía de la "religión", y que cambió su residencia a otro país, dizque para ir a convertir almas, a lo que mamá le comentaba: si aquí en México hay muchos que puedes convencer, empezando por los tuyos.

Así que si tienes la oportunidad de vivir experiencias y se te está ofreciendo también la manera de decidir que hacer con tu vida en materia de hacer lo que tu corazón te dicte, no dudes en vivir y decir todo con la verdad, pues de ese estilo propio depende que te recuerden, así como mamá lo hizo con su forma de decir las cosas tan claras y directas, que ella consideraba mejor para ti. Comentarios que incomodaran o no, era su estilo

de hablar, exclusivo de ella, era única, inigualable, irreplicable, difícil de copiar su carácter, solo creo pueda surgir en algún familiar de otra generación, pues me atrevo a decir que actualmente no hay alguien entre la familia que se le compare.

Bueno, ya entrada en materia, dispónganse a leer el contenido de este libro denominado "HISTORIAS DE LA VIDA DE LA SRA. BEATRIZ RIVERA GONZÁLEZ CON SUS VECINOS DE LA CALLE PUEBLA Y TERCERA, EN MATAMOROS, TAMAULIPAS. Es algo de lo que rescaté de las vivencias que mamá tuvo con sus vecinos, les realicé entrevistas grabadas a cada uno de ellos, así mismo también contiene algunas anécdotas, escritos y composiciones que me dio papá, y recuerdos en general de la familia, pero sobre todo los recuerdos que tengo en mi memoria, que he considerado conveniente contarlos aquí.

Beatriz García Rivera de Álvarez

SRA. ÉLIDA, DON HÉCTOR Y SUS HIJOS.

En el mes de abril del año de 1972, llegamos a rentar una casita propiedad de la Sra. Elida y de Don Héctor, en la dirección de: calle Puebla No. 19 entre las calles Tercera y Héroes de Chapultepec, colonia Fraccionamiento Moderno, esta casa era modesta, de madera y estaba al frente de la calle, tenía un cuarto para sala, dos recámaras, una cocina y su baño propio. Llegamos aquí después de haber tomado la firme decisión de cambiarnos de colonia, pues aunque vivíamos en casa propia en la colonia Obrera, había problemas entre nuestra familia y otras más, derivado de diferencias de caracteres, principalmente entre Reynaldo el mayor y otros muchachos de su edad, que incluso ya habían terminado en pleitos, que gracias a Dios no pasaron a mayores, pero que posteriormente podrían convertirse en viejas rencillas nada convenientes para toda la familia.

Fue así, como se pensó en buscar otra casita que aunque fuera de renta, estuviera dentro del mismo municipio, pero que quedara lejos de la que nosotros teníamos, así, creíamos que nos iba ayudar en mucho a solucionar aquellos problemas, sobre todo en alejarnos de los anteriores vecinos. Por lo pronto había que esperar a que se terminara el ciclo escolar, para así

no andar batallando en cambiar a mitad de período a los hijos de una escuela a otra, ya que unos estaban en la primaria, y otros en la academia, y era necesario esperar la entrega de calificaciones para hacer el cambio respectivo; así que en el mes de marzo, se empezó a buscar en los periódicos algunas casas de renta, encontrándose el anuncio de las casas de renta de la calle Puebla y 3^{a.}, propiedad de la Sra. Elida Guajardo y del Sr. Héctor Pérez.

Mi papá el Sr. Vidal García Canales se entrevistó con los señores Pérez Guajardo, les solicitó que le mostrarán las casitas que rentaban, y además que le dijeran el costo de cada una de ellas, así fue como él decidió que le rentaran la casa marcada con el número 19 de la ya mencionada calle Puebla; haciéndoles una petición antes de firmar el contrato, que si le aceptaban el pago de la renta, pero este sería en dos partes, es decir pagos por quincena. Al cual aceptaron los propietarios, y se hizo el trato, firmaron contrato, y se entregaron las llaves correspondientes a la casa que se acababa de rentar.

Fue al inicio del mes de abril de 1972, cuando ya nos cambiamos a esta casa, y durante el tiempo que pasamos aquí, vivimos una infinidad de experiencias con toda nuestra familia y los vecinos que nos rodeaban. Particularmente con

los propietarios la Sra. Élide y Don. Héctor y otros vecinos más fueron los que bautizaron a mi mamá, la Sra. Beatriz Rivera González como “Doña Bety”, ya que en todas las anteriores casas a ella siempre la nombraban: Doña Beatriz.

La familia Pérez Guajardo, tenían dos niñas de nombre Lolys y Anis, además de que en ese tiempo Dios los había bendecido con su tercer hijo varón, que venía a cerrar con broche de oro la formación de esta bonita familia.

Recuerdo que en principio mi mamá hizo muy buena amistad con la Sra. Elida, que tenía una tienda al frente de su casa, y que de allí nos surtíamos todos los días, y también es conveniente precisar que cuando se podía se pagaba de contado, y cuando no se le solicitaba que nos anotara en un librito las cantidades que consumíamos, que a la vuelta de la quincena pagaríamos puntualmente.

A mí mamá siempre le gustaba la carne de buena calidad, y la Sra. Elida traía una muy rica del otro lado, es decir de Brownsville, Tx., le decía -voy a hacer carne asada-, así que te voy a comprar esta carne que tienes en el refrigerador; venía a la casa, prendía carbón en un asador improvisado que ella misma ingeniaba, y se ponía a preparar todo lo necesario; Ya faltando poco para que se

terminaran las brasas, se acercaba Don Héctor y le decía: oiga Doña Bety, aquí traigo unas tortillitas para hacer unas enrijoladas, las voy a poner en las brasas, les ponemos frijolitos de los que usted tiene, ya que salen riquísimas hechas aquí, -pues él decía que le gustaban mucho.- Y es que los frijolitos que mamá le ponía, estaban guisados con manteca de cajita como le llamaba ella, que finalmente venía a ser lo mismo que la de puerco mexicana, pero la americana tenía lo suyo, era blanca, con muy buena apariencia, venía en unas cajitas rectangulares, color amarillo-, y que realmente aún en la actualidad sigue igual de rica, con la misma calidad desde aquel tiempo, solo que la cajita viene en color verde. Y es conveniente mencionar que siempre que veníamos a Matamoros, e íbamos al otro lado, mi esposo me decía: oye, no se nos vaya a olvidar la manteca de cajita, ya que todo lo que guisa tu mamá sale bien rico, y es que esta manteca verdaderamente tiene el mismo sabor desde cuando venía en la otra cajita, -está riquísima-, en Monterrey, no te encuentras otra igual.

Haciendo remembranzas a los hijos que tenía la familia Pérez Guajardo, aquí voy a mencionar a la mayor Lolis y a la del medio Anis, estas niñas estaban chiquitas cuando llegamos aquí, cuando ellas entraron a la primaria, recuerdo que por las mañanas, las llevaban en una camioneta blanca a

una escuela que estaba lejos de aquí, y por lo tanto también tenían que ir por ellas al mediodía, venían, comían, hacían sus tareas, y por las tardes salían a jugar con mi hermana Laurentina, ya que era la menor de nuestra familia, y por lo tanto con ella se entendían muy bien. Les gustaba mucho ir a la casa de mamá, y así se la pasaban, también mi hermana iba a la de ellas, y se fue haciendo muy bonita la relación entre las dos familias.

Asimismo he de mencionar que esta familia gustaba mucho de apoyar a los vecinos cuando así se necesitara, recuerdo el caso que le pasó a Cuca, mi hermana la mayor, tuvo un accidente el 31 de enero de 1973, eran como las 11:00 de la noche, había salido de la secundaria nocturna, cuando iba en una motocicleta con un compañero llamado Jesús Culebro, allá por la calle Sexta y Leyes de Reforma, vino un carro a exceso de velocidad, y se los llevó de encuentro, dejándolos mal heridos, a mi hermana se le fracturó la pierna izquierda, y a él unas 2 ó 3 costillas. Ella estuvo internada 2 días en el Hospital San Vicente, la tuvieron que enyesar, y una vez que la dieron de alta, pasó a la casa y se le compraron unas muletas de madera para que pudiera apoyarse y caminar un poco, -estas muletas costaron 6.50 Dlls. Equivalente en ese tiempo a \$81.00, moneda nacional. (estos datos los obtuve del libro: historial clínico, con que cuenta mi Papá, en el que escribía todos los

antecedentes de nosotros desde que nacimos).

En ese tiempo, el que ayudaba a la familia en todo lo concerniente a llevarla y traerla al hospital, era Don Héctor, ya que en su camioneta blanca, entre él y mamá subían a Cuca para llevarla al hospital, donde le hicieran las curaciones necesarias, asimismo igual al traerla, él mismo la cargaba para bajarla de su camioneta para llevarla dentro de la casa. De allí ese agradecimiento, por tan bondadoso apoyo, que a través del tiempo se puede ir pasando, pero no para mi mamá, ya que si hubo algunas diferencias que marcaron el distanciamiento entre nuestras familias, creo que el tiempo acomoda las cosas tal como Dios quiere que sean, y al paso de los años, se encarga de volver a reactivar esa amistad que por tanto tiempo duró, y que seguirá viva mientras nosotros estemos dispuestos a seguir conservándola.

Otro de los ejemplos que puedo contar aquí, es lo que le ocurrió a mi hermano Reynaldo el domingo 16 de julio de 1978: resulta que ese día no vino por la noche, y así pasaron dos días sin saber de él, lo buscábamos en la cárcel, y nada, no estaba, lo buscábamos en la cruz roja y tampoco, en fin por todos lados y no lo encontrábamos, hasta que al tercer día nos comentó un vecino, -parece que está en el hospital del Seguro Social-, ya que había tenido un accidente con un carro prestado, y había

quedado muy mal herido; al momento fuimos mamá, Cuca mi hermana y yo a buscarlo, en cuanto llegamos al hospital nos informaron que en efecto había una persona hospitalizada como no identificada que estaba inconsciente, que incluso ya se le habían practicado varias operaciones, ya que eran necesarias, aun sin consentimiento de familiar alguno, ya que no se habían presentado nadie a reconocerlo. Al momento solicitamos pasar para saber si era nuestro familiar, y pues sí era, él estaba lleno de tubos por todos lados, unos de suero, otros de sangre, y demás equipo necesario para el paciente. Nos regresamos a la casa, y comentamos con los vecinos que se encontraban en la tienda de la Sra. Élida, y todos nos dieron su apoyo, el primero de ellos fue Don Héctor, recuerdo que hasta dijo: si es necesario donar sangre, pues aquí estamos dispuestos, para eso somos vecinos, hay que ayudarnos.

Cómo se le ocurre al personal del Seguro Social, al día siguiente solicitarnos 3 litros de sangre con carácter de urgencia, pero que fueran del tipo RH-Negativo, y bueno, nos venimos de volada a ver quien tenía ese tipo de sangre, que necesariamente tendría que ser el mismo tipo, al cual Don. Héctor, dice: -de ser así, pues no hay como los familiares- pero resultó que nosotros, toda la familia nadie teníamos ese tipo de sangre, y en aquel tiempo no existían los bancos de sangre que después

surgieron, así que nos dimos a la tarea de ir a buscar a unos amigos de mi hermano Reynaldo, ellos eran los hermanos Vicente y Mario Santacruz, que vivían en la colonia Obrera, que justo ellos si tenían su tipo de sangre. Pero aquí lo que quiero resaltar era el espíritu altruista de Don Héctor, que él siempre aportaba ideas para ayudar en lo que pudiera, sobre todo si se trataba de sus vecinos.

Asimismo es necesario recordar otra situación que se dio cuando le ocurrió un accidente a mi hermana Gloria, fue en el mes de agosto de 1980 en la Ciudad de Monterrey, resulta que en un paseo por la sierra de Chipinque, en compañía de varios compañeros de la Facultad de Psicología, acudieron a festejar un cumpleaños de una de las muchachas, pero al regresarse, algo pasó, y se volcó la camioneta combi y todos salieron disparados por las ventanas, era un total de 7 personas, y todas quedaron heridas, y las llevaron a diferentes hospitales; pero la que quedó con más lesiones era Gloria, ya que estuvo hospitalizada 40 días, y por prescripción médica, no debía bajarse de la cama, ya que tenía los dos pies muy deteriorados. papá y mamá, al enterarse se trasladaron inmediatamente a Monterrey, y estuvieron por acá unos días, que en mucho ayudó en que se fortaleciera la enferma, ya que al parecer el cuadro clínico era: que ya no podría caminar, y

que quedaría invalida de por vida, así que se siguió todo el proceso de recuperación, pero ya pasado los días, se regresaron a Matamoros, ya que como trabajaban allá, tenían que presentarse después de haber pedido permiso a sus superiores.

Pero al cabo de 4 semanas recuerdo que mi hermana estaba ahora más enferma, ya que de tanto estar en cama, pues ya tenía más de 5 días que no hacía del baño, yo estaba muy preocupada en la casa que vivíamos de la calle Aramberri No. 1323, y sólo estaba recostada en un sillón de la sala, pensando ¿qué iba a hacer?, cuando de repente que voy escuchando la voz de mamá, y la de la Sra. Élida y Don Héctor, acababan de llegar de Matamoros, y venían a ver a mi hermana. Al momento me dió mucho gusto, y brinqué de alegría, y dije: pues ya llegó mi salvación, yo que estaba pensando ¿qué iba a hacer? ya no tenía de que preocuparme, pues a mamá no se le dificultaba nada, y por supuesto en cuanto la enteré de lo que ahora tenía Gloria, recuerdo que me dijo: No te preocupes, ahorita mismo vamos al hospital y arreglamos todo- y en efecto en menos de medio día, ya se había solucionado el problema. Aquí una vez más resalto el apoyo de la Sra. Élida y Don Héctor, ya que sin ser familiares, siempre buscaban la manera de ayudar a mi mamá y todos los que conformamos su familia. Esto es lo que recordaremos para siempre, que mientras se

enteraban de alguna necesidad, ahí estaban, dispuestos a apoyar en lo que se requiriera.

EL NIÑO HECTORÍN

¿Quién era Hectorín?, pues nada menos que un niño que tenía tres o cuatro meses de nacido cuando llegamos a rentar esa casa propiedad de sus papás, si, Hectorín así lo llamábamos todos de cariño, ya que lleva el nombre de su papá Don Héctor, y recuerdo que en ese tiempo su papá lo cargaba y lo ponía en una sola mano, y así el niño se quedaba muy firme, paradito por unos cuantos segundos. Era algo que a todos nos sorprendía, ya que a su corta edad, hacía esas piruetas que no dejaban de impresionarnos, y hasta le aplaudíamos cuando lo tenían en ese pedestal.

La señora Élida y Don Héctor tenían una tienda de abarrotes, y en ella había unos carritos de los que actualmente hay en las tiendas de autoservicio tipo "Soriana", cuando llevaban al niño a la tienda lo acomodaban en uno de esos carritos, y allí estaba muy contento, y solo se le veían sus pies que los movía mucho. Cuando se juntaban los clientes o proveedores en la tienda, el niño se ponía inquieto y empezaba a llorar, entonces mi mamá le decía a mi hermana Laurentina, ve a la tienda y dile a la Sra. Élida que te preste al niño mientras ella atendía a la gente, y nosotros se lo cuidamos.

Así fue como mi mamá se encariñó tanto con Hectorín, ya que lo llevábamos mucho a la casa,

nos gustaba traer al niño cargado o cuando lo dormíamos, se quedaba recostado en la cama, el niño se fue encariñando con todos los que lo queríamos, pero principalmente con mi mamá y con mi papá, que incluso llegó a llamarlos mamá Bety y papá Vidal.

Algo de lo que viene a mi mente, que hubo un tiempo que a mi papá lo cambiaron de lugar de trabajo para la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, y solo venía los sábados y domingos, un día que el niño iba a cumplir años, mi papá le trajo un chocolate Carlos V, y le gustó tanto, que cada sábado que venía, le traía otro, así que el niño ya sabía, y solo veía llegar a mi papá, y corría a saludarle, ya que sabía que le traían su chocolate que tanto le gustaba.

Otra de los recuerdos que tenemos de este niño, era aquel que cuando llegaba a la casa y se daba cuenta que en la mesa de la cocina había una lata abierta de cóctel de frutas americano, él preguntaba que ¿por qué no le habían dejado de esas frutitas, ya que a él también le gustaban mucho?, y empezaba a llore y llore, pero de inmediato, mamá le decía, mira chiquito: estos muchachos se lo comieron todo, pero no te preocupes ahora mismo te voy a traer otro para ti solito, y mandaba a alguien de nosotros a la tienda, a que le trajeran otra lata de cóctel, para

que el niño comiera lo que más le gustaba.

Así era mamá con este niño, ella lo quería mucho, siempre lo vio como de la familia, y es que así lo sentía, pues él se daba tanto a querer con ella que en cierta ocasión compró unas telas de franela y le hizo unas piyamitas que ella misma le confeccionó en su máquina de coser, al parecer le quedaron un poco grandes, y ella dijo, bueno pues así se las dejo, ya que estas le pueden servir para otro año, así que mejor le cortó otras que le quedaran a la medida, y así fue, ya le quedaron mejor al niño, que en cuanto se las enseñaron, le gustaron tanto que se las ponía casi todos los días, y es que era tiempo de frío, y pues estaban muy calientitas.

Recuerdo otro ejemplo que ocurría con este niño, que cuando ya decía sus primeras palabras y podía hablar, a su manera se hacía entender, tenía 2 ó 3 años de edad, y tengo bien presente que le preguntábamos: niño, ¿cómo te llamas?, y él inmediatamente contestaba así de corridito Héctor León Pérez Guajardo, así de rápido decía su nombre y se daba media vuelta, le volvíamos a preguntar, y volvía a contestar igual de rápido, se notaba que para él era un gusto contestar esa pregunta.

Una ocasión el niño le dijo a mi papá que se

parecía a Tarzán, que era un personaje que salía en los programas de televisión, y que hablaba con los animales de la selva, el niño le decía que en eso se parecía, ya que mi papá en tono cariñoso también hablaba con los gatos, las gallinas y con las palomas que había en la casa de mamá. Y es que el niño era muy observador y se daba cuenta de estas cosas, al cual él se refería.

Al pasar el tiempo él fue creciendo, y mi mamá siempre lo veía como su niño chiquito, cuando nos cambiamos a la casa que nos hizo Reynaldo, seguía el mismo cariño, y así pasaron los años, y los comentarios que mamá hacía de este niño, ya convertido en muchacho, siempre eran para hablar muy bien de él en todos aspectos, ya que cuando se hablaba de Hectorín, mamá decía que este muchachito iba muy bien en sus estudios, y que seguramente por su formación iba a tener muy buena oportunidad para que progresara en su trabajo, como también, segura estaba que le iba a ir muy bien en la familia que iba a formar. Todo el tiempo se enorgullecía cuando sabía que se hablaba de él en la televisión o la radio, con alguna noticia que mencionara su nombre, y recuerdo que le daba un gusto enorme escuchar con atención qué era lo que decía, incluso cuando estábamos con ella, y decía oigan, dejen oír ya que el que va hablar es Hectorín, y quiero saber que dice.

SR. FILOMENO ZUÑIGA GUTIÉRREZ "MENO" Y SU FAMILIA.

La familia del Sr. Filomeno "Meno" (q.e.p.d.), está conformada por su esposa la Sra. Ana María Sosa Treviño, sus hijos Juan Antonio, Ana Luisa, María Vianey y José Guillermo, ellos viven actualmente por la calle 3ª. Y Juan de la Barrera, allí tienen un negocio de carnicería y abarrotes. A mamá le gustaba mucho ir a esta carnicería, ya que tenían muy buena carne y hacían muy buena barbacoa los domingos, pero sobre todo la atención que le daba toda la familia, era algo que nosotros nos dábamos cuenta cuando la visitábamos desde Monterrey, pues nos decía:

-A mi no me traigan fajitas del otro lado, es decir de Brownsville, Tx., mejor la compran en la carnicería de "Meno"-, y aunque el Sr. Filomeno ya no está entre su familia, pues Dios así lo dispuso hace poco más de un año, todos los vecinos tenemos bautizado esta tienda como la carnicería de "Meno", y es que su familia sigue muy activa, trabajando para atender a las personas, y sobre todo siguiendo el ejemplo del jefe de la casa. Porque permítanme comentarles que mi esposo Ernesto Álvarez, es muy exigente en el sabor de las carnes y sobre todo el de la barbacoa, y aquí quiero decirles que él siempre me ha dicho que esa barbacoa que hacen en la

carnicería de “Meno”, es única, no hay otra que le pueda igualar el sabor, ni acá en Monterrey, ni allí mismo en Matamoros, ni en Coahuila de donde él es, ni donde quiera que él ha comido barbacoa.

Así pues, aunque el Sr. “Meno”, no está con nosotros, por supuesto que estará presente por todos los ejemplos que nos dejó, desde el inculcar a su familia, que el trabajo haciéndolo con gusto, la buena atención y la calidad con la que haces las cosas, son la base para que siga progresando un negocio, y aquí me pregunto: ¿Por qué se sigue dando la misma calidad en las carnes y sobre todo en la barbacoa que él hacía?, pues porque su familia aprendió muy bien todos los consejos y sobre todo para ofrecerle a las personas lo mejor en la especialidad que todos disfrutamos, y que seguiremos reconociéndoles, así que: ¡enhorabuena! Para toda su talentosa y trabajadora familia, y que sigan siempre adelante, como un ejemplo para todos los que los conocemos.

Y bueno aquí voy a empezar a escribir algo de lo que Papá y Mamá me platicaban de cómo conocieron al Sr. “Meno” antes de que se casara con la Sra. Ana:

Resulta que a mediados del año de 1972, que fue el tiempo en que llegamos a vivir en la casa que

nos rentaba la Sra. Elida, la carnicería más cerca que teníamos, estaba a la altura de las calles 3^a. Y Solernau, cuyo nombre era “Tres Hermanos”, y el dueño era el Sr. Don Abel Torres, allí acudía mi papá a traer la carne, pero sobre todo los chicharrones que diariamente estaban listos a las cinco de la tarde, y que por supuesto estaban riquísimos. Fue en ese lugar en el que conocieron al Sr. Filomeno “Meno”, él era un muchacho chico, tendría a lo mucho como 18 años, se veía muy jovencito, y era muy trabajador, siempre andaba atendiendo a los clientes, se veía que le gustaba el trabajo, ya que ayudaba en todo lo que le solicitaran.

Mamá me platicaba que ella también llegó a ir a esa carnicería y que conocía a “Meno”, era muy activo, muy atento con la gente, muy respetuoso, porque lo mismo lo veían cargando cajas de frutas y legumbres que traían en camiones, como también las acomodaba en la tienda, así como también era de los empleados preferidos por la clientela, ya que la gente decía que les gustaba el trato que él les daba.

Y es que cuando alguien está contento con el trato que le dan, seguro regresa, y se hace cliente y a su vez atrae otras personas, que es lo que hace que crezca el negocio, así fue como la carnicería de Don Abel Torres fue la escuela para algunos de sus

empleados, como es el caso de "Meno", que habiendo aprendido todo lo relacionado con la carnicería, cuando ya se casó, compró un terrenito, construyó su casita, y allí ya pudo aplicar los buenos conocimientos que adquirió.

Así también les comento que Mamá me decía que tan buena relación había entre el dueño de la carnicería y el empleado, que el Sr. Abel y su esposa fueron los padrinos de casamiento del Sr. "Meno" y de la Sra. Ana, dándoles con esto su bendición, y los mejores deseos para que les fuera bien en todo lo que ellos emprendieran juntos en su nueva vida.

Y así fue, ya que una vez casados, se quedaron a vivir en una casita de madera que rentaban cerca de la carnicería de Don Abel, allí nacieron sus hijos y posteriormente en 1980 ya cambiaron su residencia a la calle 3ª. acá cerca de la colonia del Fraccionamiento Moderno. Así empezaron a hacer su patrimonio ya solos, aunque él seguía trabajando en la carnicería, su familia ya traía en su sangre la semilla del negocio, y ya en su casita que tenían ellos vendían refrescos, dulces, papitas, frutas y verduras entre otras cosas.

Posteriormente se independizó "Meno", se motivó a poner su negocio de carnicería, ya que con la experiencia que traía consigo, y con el

apoyo de su familia, ya existían las condiciones para empezar otro ciclo en su vida, que era la de ser el propietario del negocio denominado "Carnicería Zúñiga".

Mi mamá los apreciaba tanto que siempre prefería ir ella a la carnicería a comprarles carne y algo de abarrotes, pero cuando se sentía cansada y necesitaba algo para la comida, le hablaba por teléfono a la Sra. Ana y le pedía que le trajeran una u otra cosa de la tienda, y cuando estaba "Meno", él personalmente venía en su camioneta y le surtía lo que les pedía, así como también venía uno de sus hijos o alguno de sus empleados, ah!, pero si les decía: -Oye Ana, si me vas a mandar uno de los muchachos que les trabajan allí, que sea uno de los que yo conozca, y que sepa donde vivo, ya que los empleados nuevos no conocen la casa y andan tocando en otras, pregunte y pregunte: ¿dónde vive Doña Bety?

Así también me comentaba mamá que cuando iba a la carnicería, y veía que en el área donde estaba la fruta y la verdura, habían tomates y cebollas echadas a perder, les decía al Sr. "Meno" y a la Sra. Ana: -oigan, yo les voy a limpiar aquí, ya que tiene mucha verdura que ya no sirve, y me las voy a llevar para mis gallinas, así ustedes tienen limpio este lugar y yo alimento a mis gallinitas-. Y así lo hacía, les daba una buena limpieza a todas esas

góndolas y se regresaba bien surtida con comida para sus animalitos. Ah! y cuando ya se retiraba les decía: -y pongan a trabajar a esos "huercos" arrastrados, si no hay clientes, pues muy bien les pueden barrer el frente de la tienda y por supuesto que también limpien aquí adentro, ya que ustedes como quiera les están pagando, se refería a los empleados que trabajan en la tienda. Pero ah! que mamá, ella quería que los empleados que estaban contratados para trabajar en la carnicería, la hicieran de barrenderos y que limpiaran la tienda cuando no había clientes, ya que de vez en cuando los veía recargados en el mostrador donde cortan la carne, pero seguro era que estaban descansando un poco del trabajo que ya habían realizado.

Por otra parte, cuando el Sr. "Meno" le llevaba el mandado que mamá le solicitaba por teléfono, éste se tardaba mucho, y la Sra. Ana le preguntaba ¿que por qué se entretenía tanto? a lo que él le contestaba es que ir con Doña Bety y platicar con ella, le recordaba a su mamá-, pues se le parecía en mucho, sobre todo en el carácter, siempre cuestionando todo lo que ocurre en la noticias nacionales o aquí en la ciudad, echándole habladas a algún personaje político, pero sobre todo muy claridosa, muy precisa en sus comentarios diciéndole la verdad a cualquiera-

Cuando realicé la entrevista a esta familia,

también me comentó Ana Luisa hija del Sr. "Meno" y la Sra. Ana, que en ocasiones cuando mamá hablaba por teléfono y ella llegaba a contestar, le decía: ¿quién habla?, a lo que ella le contestaba, Ana, y volvía a preguntar: ¿cuál Ana, la chica o la grande?, y esta muchacha le decía la chica, ah!, no, contigo no quiero hablar, pásame a tu mamá. Y es que ése era su estilo, así de clara, ya que ella siempre iba al "grano", como comúnmente se dice, no andaba con rodeos, pensaba algo, y te lo decía.

También la Sra. Ana me comentó que siempre le mandaba plantitas, ya fueran helechos, espárragos, begonias, etc., y es que cuando iba un empleado a dejarle el mandado, mi mamá le daba una matita, que al llegar éste a la tienda, les decía, aquí les traigo estas flores que les mandó regalar Doña Bety, y actualmente existe una maceta grande que se encuentra al entrar a la tienda lado izquierdo y está muy bonita, muy frondosa, igualita a las que siempre tenía mamá. Y me dice la Sra. Ana que cuando le hablaba por teléfono, a veces no le pedía nada de mandado, y solo era para saber como estaban ellos, y de pasada le preguntaba, -oye cómo están las plantas-, ya les pusiste agua, no las dejes que se sequen, ellas también son como nosotros, necesitan que les arrimen tierra, que las pongas en un lugar que les de el sol algún rato del día, que también las

chulees, que les digas: ¡mira, que bonitas están mis matitas! ya que ellas son como nuestros hijos, a veces hay que echarles porras, cuando van muy bien en su crecimiento, pero también debemos de fijarnos cuando es necesario quitarles lo que no les sirve, como en los hijos cuando traen malas compañías, así a las plantitas hay que cortarles las hojas que ya no les sirven.

FAM. ANDRADE HERNÁNDEZ

La Señora Leticia Hernández, su esposo el Sr. Magdaleno Hernández "el güero", sus hijos Jorge Alberto y Alma Leticia vivían en el mes de abril de 1972, en la calle Puebla No. 19 al interior en una casita de madera propiedad de la Sra. Elida Guajardo de Pérez. Al frente de su casa estaba la de nosotros, mamá empezó a tener muy buena comunicación con ellos, se hizo tan buena amistad entre las dos familias, que la Sra. Leticia en acuerdo con su esposo les propuso a mi mamá y a mi papá que si les bautizaban a su hijo Jorge Alberto, a lo cual aceptaron con mucho gusto.

Fue entonces que la Sra. Leticia realizó los trámites necesarios en la iglesia del Santuario de Guadalupe, y la fecha para la celebración del bautizo sería para el mes de diciembre del año 1972, la misa la llevaría a cabo el Padre Alfredo Solís González (q.e.p.d.), y así llegado el día se presentaron los padres del niño, los padrinos y por supuesto el niño Jorge Alberto que por cierto iba muy arreglado con su trajecito color blanco como se usa normalmente para esa ocasión; también es conveniente decir que este bautizo se realizó en forma colectiva, es decir que a todos los niños allí presente les rezan el ritual de rigor y les aplican a cada uno los santos óleos en sus cabecitas, que por supuesto algunos de ellos se ponen inquietos y

empiezan a llorar o a gritar, pero es necesario comentar que no era el caso para el nuevo ahijado que llevaban mis papás.

Después de la buena relación que siguió con las familias ya siendo compadres, se hizo más estrecha, ya que la comadre Leticia empezó a trabajar en una electrónica allí en la Ciudad de Matamoros, y le solicitó a mamá que si le podía cuidar a sus niños en el tiempo que ella asistía a trabajar, al cual aceptó también con mucho gusto, ya que a estos niños los queríamos como de la familia, pues como iban a diario a la casa, nosotros estábamos ya bien encariñados con ellos.

Aquí también les comparto que tuve el honor de ser invitada para llevar a confirmar a la niña Alma Leticia, recuerdo que yo tenía 16 años y por supuesto que era un gusto enorme tener a una ahijada que además llevaba el nombre de una de mis muñecas preferidas de cuando yo era niña.

Años después, papá me comentó que un día fue a la iglesia de Guadalupe, era un domingo de Ramos y le tocó ver a Jorge Alberto su ahijado, ya hecho un adolescente tendría 12 ó 13 años, y estaba participando en la procesión de las palmas, y él cargaba la cruz en medio de los ciriales, esto nada más era dentro del templo, y tras ellos seguía

el sacerdote Ignacio Gil y los demás feligreses, todos vestían sotana negra.

Hasta aquí escribo lo que me comentó mi papá sobre las vivencias con esta familia, pero ahora paso a redactar lo que me contaron los compadres Sra. Leticia y el Sr. Magdaleno "el güero", en la entrevista que les realicé el domingo 31 de octubre del 2004.

Comenta el Sr. Magdaleno que cuando estaban chiquitos sus hijos Almita y Jorgito y él fue a traer el mandado, pasó por un lugar que estaban vendiendo pollitos de colores, de esos que los pintan a propósito para que resulten atractivos para los niños, decidió comprarles dos, uno para cada uno, llegó a su casa y los niños se emocionaron mucho, ya que desde hacía tiempo ellos querían tener algunos de esos animalitos en su casa. Pero ahora que ya los tenían, el problema era dónde los iban a poner, ya que no tenían terreno en su casa, pues en principio decidieron dejarlos dentro de una cajita, pero como los pollitos crecieron bien pronto, ya no podían dejarlos allí, y entonces su papá les dijo: oigan niños, estos pollitos ya están muy grandes y ya no se pueden quedar aquí, así que díganos que hacemos con ellos, a lo que los niños dijeron pues son de nosotros y no queremos que se los lleven lejos. Así que los compadres llegaron a un acuerdo

que cuando llegara a ir su comadre Doña Bety, le iban a decir que se los llevara.

Así ocurrió, al día siguiente llegó mamá a visitarlos y le propusieron que si quería llevarse los pollitos, a lo que aceptó. Pero como mi mamá acostumbraba criar pollos, pero a cierta edad ya no podían estar en el terreno, ya que también era muy chico, tenía que tomar la decisión de hacerlos caldo, así fue como también les tocó el turno a los pollitos de sus ahijados Alma Leticia y Jorge Alberto, y un mediodía les llegó con un plato de caldo de pollo, aclarándoles a los presentes que estaban en casa de los compadres, de que era el caldo que les llevaba.

Al enterarse los niños de lo que les llevaban de comer, no quisieron probar nada de esa platillo, y cuando llegó su papá, esperaron a que entrara e inmediatamente le dijeron: -oye papá los pollitos de nosotros, Doña Bety los hizo caldo y nos los trajo para que lo comiéramos, -pero ¿cómo nos íbamos a comer a nuestros pollitos?-, nosotros queremos que nos lo regresen, pero como estaban.

Pasando a otra anécdota que me contó la comadre Leticia, me dijo que cuando ellos llegaron a rentar esa casita de madera allí en la calle Puebla, recuerda que en cierto día ella se sentía muy mal, y por coincidencia ese día la visitó mamá, y le dice:

a ver muchacha que te pasa, que tienes, te vez muy pálida, hay que hablarle a algún doctor, pero antes hay que darte algo de comer. Así que mamá fue a prepararle algo, y de rato regresó con un caldo de pollo de los que ella acostumbraba hacer, y le dice aquí te traigo este plato de caldo de pollo con sopita, Pruébalo y verás que está riquísimo, y así se te va a quitar lo entelerida, palabra muy común que utilizaba mamá para decir que una persona estaba muy decaída en cuanto a su salud; me sigue platicando la comadre Leticia que se sintió tan bien con el caldito, que ya no fue necesario ir con ningún doctor.

Así me sigue refiriendo, -como no voy estar agradecida con tu mamá-, si me cuidó a mis dos primeros hijos por un buen tiempo, porque aquí es necesario aclarar que la comadre Leticia y el compadre Magdaleno "el güero", tuvieron su tercer hija después de que se cambiaron a otra casa que ya era de su propiedad allá por la calle Vicente Suárez, que viene a ser la misma prolongación de la calle Puebla, pero de otra colonia que se encuentra al oriente de la calle tercera.

Y continua platicándome que al cuidarle a sus hijos los bañaba, les daba de comer y los atendía todo el tiempo que se quedaban allí, refiere que una vez la niña Alma Leticia le contó lo siguiente: -oye mamá, Doña Bety me dijo que me comiera

toda la comida, porque si no me la iba a echar por las orejas-, eso era lo que les decía más que nada para que los niños si comieran y no solo quisieran que ya les diera el postre.

También me comentó la Sra Leticia, que una vez que la visitó, y platicando de lo que pasaba con los vecinos, mamá le mencionaba que había un vecino que siempre vivía enfermo, y ella le decía: que ya era mucho tiempo que ese vecino se enfermaba, que mejor era dar el azotón de una sola vez, -para que anda uno batallando-, y seguía diciendo: -que se muera uno de una sola vez y que no ande dando lata a sus familiares-, y creo que Dios le concedió su deseo, pues así de rápida como era para todo, así también lo fue para irse de la presencia física de este mundo, pero nosotros creemos que se fue a empezar la vida eterna que esa no tiene fin, y que seguros estamos, allá igual que aquí seguirá siendo tan limpia, trabajadora y sobre todo claridosa siempre diciendo la verdad a quien fuera.

FAMILIA CASTAÑÓN BARAJAS

En el año de 1975 el Sr. Reyes Castañón Durán y su esposa la Sra. María Barajas con sus primeras dos hijas Ana María y Maricruz, llegaron a la Ciudad de Matamoros, Tamaulipas, en busca de una mejor vida para su familia.

Cuando llegaron a esta Ciudad, vivieron en varios lugares antes de rentar una de las casitas que estaban atrás del terreno de la que vivíamos nosotros, también propiedad de la Sra. Elida y de Don Héctor, en esa casita, mamá empezó a tener comunicación con la Sra. María, y aquí escribo algunos de los comentarios que me hizo en la entrevista que realicé el sábado 30 de octubre del 2004.

-Yo lo que tengo de ella, es un recuerdo muy bonito, ya que en aquel tiempo nosotros nos vinimos con nuestras hijas chiquitas aquí, y no teníamos recursos para vivir, no teníamos ni para comer nada, había días que nos la pasábamos sin nada, y pues Doña Bety, era una persona muy buena, que ella hacía su comida y me daba un plato de sopa, me daba un plato de caldo para mis hijas. Y en una ocasión que yo estuve muy enferma y no teníamos para comprar medicamento, no teníamos para nada, yo no me podía levantar ni de la cama, y ella era una persona, que a pesar de que

no era nada mío, ella se preocupaba por mí, ella iba y me levantaba muy temprano, para curarme de lo que yo tenía, yo tenía un dolor muy fuerte en el estómago, y no tenía dinero para curarme, entonces ella iba y compraba con su dinero lo que yo necesitaba, además de hacerme las curaciones necesarias, y gracias a Dios y a ella, me compuse de ese dolor-

Asimismo me sigue comentando que: -mamá siempre se preocupaba por todo, que si tenía que comer yo, que si mis hermanas, que si esto, que si lo otro; ella también me regañaba, pero yo no le tomaba sus regaños a nada mal, yo sentía que lo hacía por mi bien, ella también me daba consejos de ¿cómo salir adelante?, ¿cómo le hiciera para que me rindieran las cosas?, para que mis hijas alcanzarán a comer, y del plato de sopa que ella me daba, sí alcanzábamos a comer, yo le daba primeramente a mis hijas, ya después si yo alcanzaba, pues yo comía; Ella como quiera siempre estaba al pendiente de nosotros mientras éramos vecinos de ese lugar, dispuesta ayudarnos en todo.

-Ya después que nos cambiamos en la misma cuadra, pero más al lado de la calle 3ª. Como quiera la veíamos con cariño y con afecto, cosas buenas yo tengo muchas, malas ninguna, ninguna porque aunque ella era de carácter fuerte, pero era

bueno porque se preocupaba por los demás, y una persona que se preocupa por la demás gente, pues es buena, porque a muchas personas no nos gusta que nos digan la verdad, ella era una persona tan franca y tan sincera, que pues ella te decía las cosas muy claras, como decirse lo a su hija, mira hija esto, mira hija lo otro, siempre te hablaba con la verdad, una cosa que yo le admiraba bastante, era su valor y fuerza para salir siempre adelante-

-Yo aprendí muchas cosas de ella, muchas cosas que me sirvieron a mí, porque apenas estaba empezando a salir adelante, y sus consejos a mí me ayudaron para poder organizar mis gastos, mis ahorros, ¿cómo hacerle para que te rindiera tu dinero?, ya que me decía si ganas cien pesos, tienes que guardar veinte pesos, para que si el día de mañana no hay, pues ya tienes esos veinte pesos para sobrellevar los gastos; Y esos consejos a mí me han funcionado muy bien, porque gracias a Dios, mira ahora yo no tengo muchos recursos, pero ya no me ha faltado la comida, como en aquel tiempo que me faltaba lo principal. Por eso, yo tengo mucho agradecimiento con ella y estimamos a todos ustedes, así como a su esposo le tenemos mucho respeto y mucha admiración, porque es una familia ejemplar para nosotros y siempre recordaremos a Doña Bety, con mucho cariño y mucho amor, y en nuestras oraciones ella siempre va a estar presente, ojalá y donde ella esté,

abogue por todos nosotros para que nos vaya muy bien, en el tiempo que todavía estemos aquí, sobre todo para sobrellevar esta vida en paz, para conseguir llegar a la vida eterna que Dios nos ha prometido.

Recordando otras cosas les digo que algo de lo que se preocupaba mucho Doña Bety, era por la limpieza en todos los aspectos, ya que le gustaba tener limpio el frente de su casa, y nos decía que también nosotros, sus vecinos hiciéramos lo mismo, y así se vería más limpia toda la calle, y es más, ella a veces se venía con su escoba hasta el frente de nuestras casas, andaba barriendo en un lugar que no era de ella, ya que se desesperaba tanto, que no le gustaba ver tanta basura tirada, ella lo que quería era ver un lugar limpio. A ella le gustaba tener todo en orden y muy limpio, a pesar que ya era una persona grande, siempre tenía limpio el frente de sus casa, ella barría hasta la parte de la casa de los vecinos de junto a la suya, por tal de ver limpio, era una de las cualidades que ella tenía y nos inculcaba mucho, que tuviéramos limpia toda la casa, porque decía: si uno tiene limpia su casa, se siente como que tú también estás más limpia, si tienes sucia toda tu casa, así sientes tu mente y tu cuerpo.

Me comenta también que cuando se venía hasta su casa con todo y escoba, la enseñaba cómo hacerle

para que en el frente de su casa no se le acumulara el agua que ahí se quedaba, le decía: mira ¿sabes cómo hacerle?, pues barre toda el agua para el frente de la calle, y la expandes muy bien, la basura la juntas, ya una vez que se seque todo, es más fácil recogerla, y así queda muy limpia toda la calle.

Pasando a algunos otros comentarios con la Sra. María, hay una anécdota que también ella me contó, que había una canción que versaba algo así: -baile la changuita, baile la changuita-, y le decía a la niña Maricruz, ándele, ándele, bailele, bailele, como dice la canción, y la niña empezaba a mover su cuerpecito al son que le tarareaba mamá, y era muy divertido para la niña, pero sobre todo para los que la veíamos bailar.

Al pasar el tiempo, Dios los favoreció con otras dos niñas más, ellas son Yadira Betzabeth y Guadalupe Lizet, y así ya con sus cuatro hijas, siguieron trabajando siempre, hasta llegar a comprar una parte de la casa que era propiedad de la Sra. Lozano, en ella ya mejorada su situación económica, llegaron a poner una tienda de abarrotes que actualmente tienen, y que atiende la Sra. María con sus hijas, pues el Sr. Reyes sigue trabajando por las mañanas, y ya por las tardes viene a ayudar a su familia en la atención de la tienda.

Por otra parte la Sra. María me comentó que mamá ya casi no iba a su tienda, sobre todo porque siempre mandaba a alguien a traerle el mandado, pero que el sábado 16 de octubre, ella personalmente fue a visitarla en la tienda, y cree que se fue a despedir, ya que en ese rato había unos niños que andaban jugando en la calle, incluso que se quedaban tirándose en la calle, y estiraban sus brazos quedando su cuerpo en forma de cruz, a lo que mamá los regañaba y les decía oigan niños, levántense de la calle, no vaya a ser que venga un loco en un carro muy recio y se los vaya a llevar de encuentro- y le decía a la Sra. María, yo ya no quiero ver ningún muerto en esta cuadra-, ya que no hacía más de una semana un vecino se había ahogado en la playa. Y es que ella se preocupaba mucho por que no se arriesgaran esos niños jugando en la calle, y el llamarles la atención era por el bien de ellos.

Refiere mi papá, que en cierta ocasión mamá tenía una necesidad económica fuerte, y acudió con la Sr. Reyes para solicitarle \$1,000.000.00 (un millón de viejos pesos), que equivalen a \$1,000.00 (mil pesos de ahora), y recuerda que de muy buen gusto, si le prestó ese dinero, que posteriormente ella pagó en el siguiente mes.

FAMILIA CÓRDOBA BRISEÑO.

El Sr. Agustín Córdoba, su esposa la Sra. Cristina Briseño, sus hijos el "güero", Chela y Nena, eran vecinos de la calle puebla, los conocimos desde el mes de abril de 1972, en ese tiempo vivíamos en la casa de renta propiedad de la Sra. Élide Guajardo, después en abril de 1982 nos cambiamos a la casa que nos construyó Reynaldo, quedamos por la misma acera y ahora ya éramos vecinos contiguos, pues la casa de ellos quedaba al lado poniente de la nuestra, podría describirlos como unos vecinos excelentes.

Haciendo historia y recordando el tiempo en que llegamos a esa colonia, tengo presente que el Sr. Córdoba se dedicaba a arreglar carros, él era el mecánico de la cuadra, cuando algún vecino se le descomponía su vehículo, siempre acudíamos a él, para que nos lo reparara, pero sobre todo tenía el apoyo de su esposa, sí Doña Cristy, ella era la ayudante número uno, tanto sabía uno como el otro, que se veía que se entendían muy bien, ya que trabajaban en el porche de su casa, allí le quitaban las piezas a los carros, las reparaban y volvían a dejarlas en su lugar, y el carro quedaba ya listo para transitar.

La relación más estrecha con esta familia y la nuestra fue a partir del tiempo que nos cambiamos

al lado de su casa, ellos se llevaban muy bien con mi mamá, siempre estaban dispuestos a apoyarle en todo lo que les solicitaran, algo de lo que tenemos que agradecerles era el apoyo que le daban, sobre todo cuando la llevaban al ISSSTE, como ellos tenían camioneta, mi mamá les decía con tiempo, oiga Córdoba, tal día me toca ir a consultar, le pido por favor que si me puede llevar, y después pasar por mí, a lo cual accedía de muy buena manera.

Una ocasión que el Sr. Córdoba llevaba a mamá a la clínica, y al hacer alto en una cuadra, él le dice: oiga doña Bety, écheme agua, dígame si viene carro o no, ya que yo no veo bien, y mamá le contestaba, oiga: pero si usted trae la camioneta, ¿cómo anda manejando?, y es que él también tiene el problema de diabetes, y batalla para ver.

Otra de las veces mamá me comentó que un día se sintió mareada, y le solicitó a estos vecinos que la llevaran al hospital, y en esa ocasión fue también la Sra. Cristy, y mamá iba en medio de los dos, y al llegar al hospital, decía: oiga doña Cristy, usted también debería pasar a que la chequen, sirve que se da cuenta como anda, y es que cuando los doctores le detectaban que era algo pasajero lo de mamá, pues solo le inyectaban insulina y rápido la daban de alta, ella salía muy contenta, y allí estaban estos buenos vecinos, y la traían de

regreso a la casa.

Y así pasó mucho tiempo, ellos llevándola a consultar, y ella como quiera les recompensaba con algo para la gasolina, que por supuesto lo importante de esto era la acción generosa que hacían estos vecinos.

Realicé una entrevista a Chela Córdoba, hija del señor Agustín y la Sra. Cristy, y me dice: Mira doña Bety, era muy franca, muy clara en lo que decía, cuando tenía alguna razón lo mismo le llamaba la atención a los grandes como a los muchachos chicos, por ejemplo, cuando andaban jugando con la pelota, y por coincidencia se les iba para el patio de la casa de ella, y sobre todo le quebraban una de sus plantas, que era lo que ella cuidaba mucho, les decía: pelota que entra a mi terreno y dañe a mis matitas, ya no se las voy a regresar buena.

Salía de la casa y decía, si el que trae a todos esos chamacos es el nieto de Córdoba, y el es el mero "caponero"- se refería el hijo de Nena -, era Rafa el chico, que siempre andan jugando y me golpean mucho el portón de mi casa, y es que ella siempre se molestaba, ya que cuando estaba descansando y apenas empezaba a quedarse dormida por las tardes, y justo se les ocurría a los muchachos jugar con la pelota en la calle, y se oían los

golpeteos en la reja, pues ya no la dejaban dormir, y además que sabía que corrían riesgo su jardín, y rápido tenía que hacerles los comentarios, que supieran a lo que se arriesgaban si se iba la pelota al terreno de doña Bety.

Algo de lo que también me comenta Chela, era que mamá se iba a su casa y le decía a su mamá, ándele doña Cristy, véngase para acá afuera, vamos a platicar, al cabo nosotras ya no tenemos niños chiquitos, y se ponían platica y platica un buen rato, les hablaba de cómo era ella de muchacha, de que ella trabajó mucho tiempo en un taller de costura allá en Lampazos, que allí era tipo maquiladora, ya que hacían muchos vestiditos de niña y ella bordaba con la puntada de rococó, que esos vestiditos eran de una fábrica que estaba en Estados Unidos. También les platicaba de que cuando ya conoció a su esposo, Don Vidal, les decía que él siempre andaba muy limpio, con los zapatos muy boleados, que era muy bueno, y cuando él trabajaba acá en Matamoros, y la iba a ver allá en Lampazos, N.L., y bueno de tantas cosas que muy amablemente recordaba.

Así también les platicaba que cuando ella tenía su familia chiquita, siempre los traía a todos muy limpios, al niño le compraba toda su ropita nueva, pero a las niñas siempre las vestía iguales, ya que como ella sabía coser, pues con unos metros de

tela les confeccionaba vestiditos muy coquetos, y siempre andaban estrenando. Además les comentaba que a ella no le gustaba andar en la calle, casa por casa, ya que siempre estaba en su casa ocupada, haciendo algo para su familia.

Otro de los comentarios que me hizo Chela, era que cuando mamá se venía a Monterrey a checarse del marcapaso, y como tenía gallinas, pues le dejaba el encargo al Sr. Córdoba que les diera de comer sorgo y maíz y que por favor le regara sus plantas, además de barrerle el frente de su casa, y que al regreso le recompensaría con un pago.

Asimismo me refiere que cuando no pasaba la basura, ella hablaba a Radio Mexicana, donde pasaban las noticias, y solamente le dedicaban una hora al público para pasar sus quejas, y les decía, aquí por la calle puebla ya tienen más de x días que no pasa el camión de la basura y pues hay mucho tiradero, favor de reportarlo, Chela me dice que ellos sabían que era doña Bety porque le conocían la voz y porque sabían que ella siempre les echaba habladas a las autoridades, ya que le decía al locutor: si nomás vienen diario cuando alguien anda en campaña, y tiene interés para que voten por él, y seguro ese candidato les paga para que vengan diario, pero ya es cuestión que hayan ganado, y se les olvida todo, ya no se acuerdan del pueblo, solo se la pasan robe y robe lo que tienen a

su alcance, y pues ya mejor el locutor le decía, bueno señora ya pasamos su reporte, no se preocupe le aseguramos que hoy van a ir, y así ocurría ya por la tarde pasaba el camión y se llevaba toda la basura.

Cuando mamá hacía tamales, que lo que sea de cada quién estaban riquísimos, les llevaba a los vecinos entre ellos a la familia del Sr. Córdoba, y había algo especial que ella solicitaba, y era que le llevaba unos tamalitos separados para el "güero". Y es que mamá apreciaba mucho a ese muchacho, él también veía muy bien a mi mamá, ya que se daba cuenta que había muy buena relación entre doña Cristy y ella.

En fin es tan fortaleciente tener este tipo de anécdotas con los vecinos como es el caso de esta familia, que me da mucho gusto que mamá haya decidido quedarse en Matamoros, pues sobre todo estar más cerca de su hijo Reynaldo, que era su primer motivo para estar allá, pero sobre todo estar compartiendo con estos vecinos, que aunque algunas veces los regañara, algunas otras les daba consejos o se apoyaban mutuamente, esa era la forma en que mamá vivía inmensamente feliz en su pueblo adoptivo y con sus vecinos también.

P.d.- La Sra. Cristy se fue a compartir la vida eterna acompañando a mamá en febrero de 2005,

ellas ya están gozando de la gloria de Dios, allá han de estar felices, encantadas de haber compartido aquí en la tierra con sus familias, pero ya ellas desde el cielo están bendiciendo la vida de sus hijos y la de sus familias también.

FAMILIA GARCÍA CONTRERAS

La señora Josefina Contreras, su esposo Sr. Prudencio García (q.e.p.d.), sus hijos Miguel, Lupita, Gloria, Genoveva, Polo, Javier y Chela, fueron también vecinos que vivían por la calle Puebla.

Recuerdo que cuando llegamos a rentar aquí, ellos ya residían en la misma cuadra, pero más al poniente, y cuando mi hermano Reynaldo nos construyó la casa ya en terreno de nosotros, quedamos como vecinos de las casas frente a frente.

Recordando allá por el año de 1972, viene a mi mente que el esposo de la Sra. Fina trabajaba en la tienda Salinas y Rocha de Matamoros, Tamaulipas, él era el responsable de un camión repartidor de muebles, y cuando venía por este rumbo, a entregar algo, siempre llegaba a su casa, estacionaba el camión frente a su vivienda y se quedaba un rato.

Así es como lo recuerdo yo, y cuando mi papá compraba algún mueble en esa tienda, ya que ahí tenía crédito, y además le gustaba el buen trato que le daban, particularmente la Srita. Esther Peña, quien era una persona alta, blanca, ya grande, y como vendedora tenía mucho aprecio

por los clientes, particularmente a mi papá lo atendía muy bien, y cuando compraba algún mueble, el esposo de la Sra. Fina llegaba a mi casa y en forma muy respetuosa se presentaba y hacía la entrega de lo que se compraba, él era una persona muy seria y muy trabajadora.

También recuerdo a las muchachas Gloria y Genoveva, ellas estudiaban en la misma academia que nosotros, era la Escuela Superior de Comercio, que se encontraba allá por la calle Abasolo entre las calle 6ª. Y 7ª. En el centro de la ciudad.

Pero hay tantas cosas que contar de sus hijos, que en otros capítulos más adelante relataré, por lo pronto aquí voy a escribir los comentarios que me hizo la Sra. Fina, sobre las vivencias que tenía con mi mamá, pero más que nada sobre todo en los años que compartieron juntas tantas tardes con pláticas interesantes, y las comidas que se regalaban una a otra y tantas cosas que aquí empiezo a escribir:

Estos escritos son textuales, ya que se los grabé a la Sra. Fina el 30 de octubre del 2004.

Me dice, -en nuestras pláticas comentábamos sobre lo que habíamos vivido aquí en la cuadra, ya que aunque en aquel tiempo no había pavimento,

pues era calle de tierra, y cuando llovía, pues se hacía puro lodo, pero que aún así no nos detuvimos, encaminábamos a nuestros hijos a la escuela, al trabajo o a algún otro lugar, batallando, llevándolos con botas para que no se ensuciaran los zapatos, y al llegar a las calles de pavimento, ya nos regresábamos, y en la tarde o noche, era la misma tarea, ir a recoger a los hijos para que también llegarán de regreso a casa sin mojarse los pies.

Así fue como sacamos a los hijos adelante, y pues fueron amigos los hijos de ella y los hijos de nosotros, y siempre hubo una buena relación de amistad entre nuestros hijos y nosotras las señoras grandes también.

Sigue diciendo la Sra. Fina, Doña Bety, me platicaba de su mamá, de su papá, de cómo era la vida allá en Lampazos su pueblo natal, de que ella era la mayor de las mujeres, y de tantas cosas que se platican como recuerdos de la familia.

Por otra parte también me platicó sobre su último viaje que hizo a Monterrey, que venía presumiendo, que su esposo estaba muy bien, que lo había visto ella muy bonito, que tenía muy bonito color. Y yo le decía ¡ay! Doña Bety, como no se va con él, para que ya estén juntos, el día que alguno tenga problemas de salud, pues se ayuda

uno al otro.

Pero a ella le gustaba estar aquí cerca de su hijo Reynaldo, no le gustaba estar lejos, porque pues decía que no le gustaba estar en Monterrey, pero más que nada por no dejar a su hijo, y Doña Fina le decía: mire su hijo ya hizo su vida con la familia con quien vive, él ya puede estar solo, y cuando el quiera, él la va a ir a ver, y como quiera la va a querer a usted, ya usted tiene que hacer su vida, y él la de él.

Ahora, Doña Fina le decía: su hijo ya cambió, es un hombre de bien, es bueno, trabajador, honrado, pues que más quiere, y cuando él quiera va a buscar a la familia, ya que el día que los necesite, seguramente se comunicará por teléfono o irá a buscarlos allá en Monterrey, y mamá le decía: sí, pero se me hace muy duro dejar a mi hijo, pienso que yo le hago falta, y Doña Fina le decía mire, siempre les hacemos falta, y ellos a nosotros también, pero tenemos que dejarlos que ellos tomen su camino.

Y Doña Fina le decía, pues usted lo único que tiene que hacer es prepararse para lo que viene, nosotros tenemos que estar preparadas, porque ya nuestros años nos piden que ya estemos listas para cuando venga un juicio final, es decir cuando Dios nos reciba en su seno, y estemos bien con él y con

nosotras mismas también, pero mamá le decía: yo se que donde quiera está Dios, y yo lo tengo en mi corazón.

Y seguía comentándole más pláticas, como el recuerdo de cuando ella se casó, de que se vinieron a vivir aquí en Matamoros y después se fueron a San Fernando, Tamaulipas, volviendo a Matamoros de nuevo, y viviendo también en Reynosa y, finalmente regresaron a Matamoros, todos esos cambios eran por cuestiones de trabajo.

También se acordaba de cuando vivieron allá en la colonia Obrera, de cuando llegaron aquí, a la colonia Fraccionamiento Moderno, de tantas vivencias que había tenido en esta cuadra.

En relación a su familia le platicaba que sus hermanos cada quien hizo su vida, y vivían muy lejos unos de otros, pero que habían sido muchos y que cuando iban a Lampazos, veía a uno que otro que vivía allí, o algún otro que venía al pueblo procedente de los Estados Unidos donde viven actualmente.

Pero que ella estaba muy contenta, estaba muy feliz, porque sus hijas pues habían estudiado, sobre todo porque se refería a ti Bety, que eras una hija muy buena, una mamá excelente, por el hijo que Dios te dió, una buena esposa, una buena

trabajadora, y me decía: que tú nunca la dejabas sola, que siempre estabas al pendiente de ella; así como también decía, mi Laurita también, que tanto me ayuda con cuidar a mi marido.

Y Doña Fina le decía: Hay Doña Bety, por eso debería irse usted a Monterrey, para que se haga cargo de su marido, usted todavía está fuerte y joven debería de ir más seguido, para que compartan; y le decía : mire mi marido me faltó por enfermedad, Dios se lo llevó muy pronto, y si viera no sabe cuanto siento no tenerlo, porque ahora ya estoy sola, ya mis hijos están casados, yo a veces no tengo con quien platicar, y usted que sí lo tiene, que le puede estar haciéndole los gustos, platicando por las tardes, haciéndole la comida que a él le gusta, pues debería ver eso.

Mire usted está aquí por su hijo, pero él ya se compuso, ya es un hombre derecho, usted déjelo, él se va a cuidar solo, él ya sabe lo que quiere, lo que hace, ya ve que es muy trabajador, pues ya le arregló muy bien la casa a Hilda, ya no tiene porque preocuparse pues él sabe que tiene que trabajar para sacar el pan de cada día, pues tiene que ayudar a la mujer que tiene ahora y también hacerse responsable en parte con las hijas de ella, así seguramente ellas también lo verán bien más adelante.

Y ya ve, que también a usted la viene a ver, y a veces cuando no puede al menos cuando llega del trabajo a su casa, le habla por teléfono, y le dice ya llegué mamá, ya estoy acá no te preocupes, y usted debe estar bien agradecida con Dios, porque él ha sido muy bueno con usted, tiene un buen marido, unas buenas hijas, y tiene su casa, pero le hace falta estar en compañía de su esposo, para que conviva con él, para que mañana o pasado no lo lamente, le digo porque yo no lamento que no estoy con mi esposo, lamento que se haya ido antes que yo, y que yo me quedé sola. Él siempre me decía yo quiero morirme primero que tú- porque si tu te mueres primero, que va hacer de mi, y la Sra. Fina le contestaba a su esposo, pues Dios dirá, pero pues ya ve él se fue primero.

Con respecto al cuidado que Doña Bety tenía de sus plantas, has de cuenta que eran sus hijitas, porque ella siempre estaba atenta que sus matitas no se le secaran, siempre les andaba echando agua, arrimándoles tierra y chuleándolas, y a nosotras las vecinas cuando nos regalaba una plantita, nos decía -siembren esta matita, pero quiero que las rieguen, no las vayan a dejar sin agua- porque las matas son como los hijos, a ellos hay que bañarlos, protegerlos, darles de comer, así son las matitas.

Por otra parte, a ella siempre le gustó tener bien

limpia la calle, pero quería que todos hiciéramos lo mismo, decía: barran el frente de su casa, ya no tiren más basura, mejor échenla en un bote grande, porque se ve muy mal que la calle esté llena de basura toda dispersa-. Y ella iba y le ayudaba a la Sra. Élida, en el frente de la calle donde tiene los departamentos, ya que había un depósito de basura que era chico para el total de las personas que vivían allí, y por lo tanto no cabían todas las bolsas de basura, y cuando las personas las dejaban abajo, y por coincidencia también no venía el camión de la basura, pues amanecía todo el tiradero alrededor, y era cuando Doña Bety, se iba a barrer y a recoger todo lo que estaba tirado. A lo mejor, los dueños ni cuenta se daban de quien barría y recogía la basura, pero eso no le preocupaba, pues a ella lo que no le gustaba era ver todo el tiradero de basura por el suelo. A veces yo le ayudaba a barrer, y también le decía -usted tenga cuidado, no vaya a levantar una infección pero era tanta su idea de tener limpio, que por eso se acomedía a ayudar.

A Marcos el hijo del Sr. Arizpe, también iba y le decía, oye muchacho ya tira todo lo que tienes viejo en ese solar, para que se vea más limpio. Pero pues ella así era, y así la quisimos como era.

Por otra parte Doña Fina le decía: mire Doña Bety, hay que estar bien contentas con la vida, con

nuestros padres, porque nosotros tuvimos la mejor educación, que fue el ejemplo de ellos con su trabajo, porque la educación que se recibe en una escuela, esa es para sobrevivir, para trabajar, para tener una vida mejor, y hace mucha falta, pero no todos tuvimos la suerte de poder estudiar, y pues nos tenemos que conformar, por eso nosotros trabajamos para que nuestros hijos pudieran salir adelante y no se quedaran igual que nosotros, y gracias a Dios así pudimos salir adelante.

Un comentario importante que me hizo la Sra. Fina, fue el que me dijo de que el día lunes 18 de octubre por la tarde, ella le llevó un librito de la iglesia católica que trata de la semilla, en él se habla de una historia de Dios, se la leyó explicándole como está todo de lo que a diario tenemos que aprender de nuestras acciones, como Dios nos ha dado la vida, y como la debemos sobrellevar, y a mamá le gustó mucho lo de la semilla, y le dijo mire va a ver que le voy a traer otro librito, para que usted se vaya orientando que las cosas no son como nosotros pensamos, Dios nos da la vida, pero nosotros tenemos la obligación de ver las cosas que estén bien y de las que están mal.

Se refería Doña Fina que eso era para tener una preparación para cuando Dios nos llame, saber que si una cosa estamos haciendo mal, pues tenemos que retroceder, y decir eso no está bien, ya no lo voy hacer. Pues Dios está viendo y oyendo, y siempre cuando nos vamos a dormir, decirle perdóname Dios mío porque soy ignorante, pero tu me conoces que yo a ti te quiero y te respeto, tu me diste la vida y yo te soy fiel, aquí en mi casa, y yo espero que tu me sigas iluminando y me des fuerzas para seguir adelante y amanecer mañana bien, y poder si tu lo permites seguir viendo a mis hijos, y mi mamá le contestaba:

Pues si verdad, pues hay cosas que yo no sé, nadie me las había explicado tan bien como usted, yo lo único que sé, es que fui católica, que fui a misa cuando pude, que me casé por la iglesia, ya que yo estoy bien casada, y Doña Fina le decía, pues por eso hay que darle gracias a Dios, porque amanecemos, porque anohecimos, porque tenemos que comer, porque no nos falta nada, pero lo principal que no nos falte el amor de Dios.

Estos últimos tres párrafos que le grabé a la Sra. Fina, los considero cruciales en la vida de mamá, pues aquí Dios nos está mostrando su bondad, que faltando un día para que falleciera, él le tenía

preparado este gran banquete espiritual para que ella se deleitara y reconociera que a ella nadie le había hablado del ejemplo de la semilla como lo hizo la Sra. Fina. De allí nuestro inmenso agradecimiento a Dios por haber escogido a su vecina de enfrente con quien pasaba tantas tardes plática y plática, sobre todo por lo que compartían de sus familias. Así mismo Sra. Fina nuestras más sinceras gracias por haberle ofrecido a mi mamá todas sus experiencias religiosas que usted recibe por estar asistiendo todos los días a la iglesia de Guadalupe. Aunque supe de una vez que asistiendo usted a las 6 de la mañana a la misma iglesia, alguien la asaltó en el camino, y según me platicó mamá que hasta le habían quitado el monedero que llevaba consigo, y al platicarle usted esa vivencia, ella le dijo: Pues qué pasa Doña Fina, entonces para que va tanto a la iglesia, no la ha de cuidar tanto Dios, mire hasta ya la robaron, yo que usted le decía al padre que mejor cambie el horario de la misa de la mañana, oiga, - dígame que la haga de perdido más tardecito, ya que salga el sol.

SR. JUAN MARTÍNEZ Y SU FAMILIA

El señor Juan Martínez (q.e.p.d.) y su esposa Carlota Molina (q.e.p.d.), personas que llegaron a esta colonia hace más de 30 años, entre sus hijos los que más compartían con mi mamá eran Meme y Licha, recuerdo que vivían al lado poniente de la casa de la familia Galván Rodríguez, quien al pasar el tiempo llegaron a ser parientes políticos, ya que el hijo menor de esta familia de nombre Evaristo Galván Rodríguez (q.e.p.d.) se casó con la hija de Don Juan: Licha, con quien realicé una entrevista, y fué quien me contó lo que aquí escribo:

Don Juan, Así le decían todas las personas que lo conocían en la calle puebla, persona muy servicial, ya que su trabajo lo realizaba con el apoyo de su camioneta, que lo mismo cambiaba de casa los muebles de algunos vecinos que así se lo solicitaran, como también daba el servicio de traerle el gas a otras vecinas, o ir a recoger las ramas de los árboles que cortaban y llevárselas a tirar, así como ir a pagar los recibos del teléfono o el agua entre otros tantos servicios.

Por mucho tiempo, mi mamá le solicitaba a Don Juan que le fuera a pagar los recibos del teléfono, de la luz o del agua de la casa, que le trajera maíz para las gallinas, así como que la llevara a cobrar

su pensión, a veces le solicitaba que la llevara al ISSSTE; solo le decía Don Juan, nada más dígame temprano y con todo gusto la llevo.

Una ocasión que Don Juan tuvo un accidente, al parecer lo había atropellado un vehículo, y según me comentó su hija Licha, que cuando lo llevaron al hospital, iba consciente, tan es así que cuando platicó con los familiares, se acordó que traía en la bolsa de la camisa los recibos de mamá, que ya los había pagado, al respecto los familiares le decían que no se preocupara por ellos, ya que eso no tenía ningún problema, a lo que él decía: no, si a mi me preocupa mucho que le entreguen los recibos a Doña Bety, ya que ella me los encargó que se los pagara, y aquí están, -llévenselos por favor-.

Cuando mamá se enteró de lo del accidente, se extrañó tanto, y decía: pero cómo le fue a pasar ese accidente a Don Juan, si el es muy bueno, siempre anda ayudando a toda la gente que se lo solicita. Y cuando Licha le entregó los recibos, mamá le dijo, eso no tiene importancia ahora, lo que interesa es la salud de tu papá, y le dice ella: Fíjese que lo primero que se acordó papá, fue de los recibos de usted, con eso nos dimos cuenta que si estaba consciente y que se acordaba de todo.

Me platicó mi papá El Sr. Vidal García, que Don Juan era muy trabajador, también tenía un camión

grande de redilas altas, en él cargaba el sorgo que se cosechaba en algún rancho de Matamoros y acudía a los lugares donde lo recibían, que por cierto esa recepción era muy tardada, ya que había que hacer fila, y a veces se tardaba tanto, que incluso les amanecía hasta otro día, para que les pudieran recibir el sorgo.

Recuerda también mi papá que cuando ya regresaba Don Juan de entregar el sorgo, mi mamá iba a que le vendiera lo que le había quedado de sorgo en las orillas del camión, ya que era muy buen alimento para sus gallinas, a lo que este señor le decía: no, como se lo voy a vender, ahora le digo a uno de mis nietos que lo junte y se lo lleve a su casa, a lo que mamá le agradecía, y al llegar el chamaco le recompensaba con una propina.

Haciendo relación a Doña Carlota, esposa de Don Juan, me comenta su hija Licha, que también era muy trabajadora en su casa, que de vez en cuando mi mamá la visitaba y le decía que ¿cómo le iba?, que ¿cómo estaban sus hijos?, a lo cual ella le contestaba que muy bien. Ya que esta señora casi no salía, solo acostumbraba salir a barrer el frente de su casa muy temprano, y era la hora en la que mi mamá también andaba haciendo lo mismo, y ahí se saludaban y también platicaban un rato.

También me platicó Licha, que mamá se llevaba

muy bien con su hermano Manuel "Meme", quien vive y trabaja en Estados Unidos, y venía seguido a Matamoros a ver a sus papás, cuando mi mamá veía la camioneta de él, le preguntaba a Licha, - ¿ya llegó tu hermano?- a lo que ella le contestaba que sí, y se iba a saludarlo, y siempre le decía que no dejara de venir a ver a sus viejitos, ya que mientras el pudiera acudir, siempre lo hiciera, pues esto era muy bueno para sus papás, él también le comentaba: hay de vez en cuando también déles una vueltecita, para que platique con ellos.

Algo de lo que también quiero compartir, es que esta pareja de vecinos tan bondadosos con mi mamá, son una muestra del gran amor que ellos se tenían, ya que como se dice cuando alguien se casa: que lo que acaba de unirse ante Dios, dure hasta que la muerte los separe, y así ocurrió con ellos pues hace ya más de 8 años falleció ella un 26 de diciembre y a los 8 días, es decir el 2 de enero también ya estaban sepultando a Don Juan en el mismo panteón, en la tumba contigua a la de su amada esposa, ella murió un sábado a las 5:00 a.m. y al siguiente sábado a las 5:00 p.m. falleció Don Juan.

SRA. ALICIA MARTÍNEZ MOLINA

Vecina muy apreciada por mi mamá, hija de Don Juan y Doña Carlota, le dicen por cariño Licha, ella al igual que sus papás, también le daba mucho la mano en todo lo que mamá le solicitara.

Me platicó que mamá iba a buscarla, y le decía ándale Licha al rato que ya te desocupes llévame a Soriana, para traer el mandado, al faltar su papá ella le hacía los favores que le pidiera mamá.

Siempre se apoyaban mutuamente, me platicó ella, que siempre se regresaban los favores que se hacían una a otra, ya que había veces que ella se quedaba sin gas, y eran las 5:00 de la mañana cuando se daba cuenta que su estufa ya no encendía, y entonces ella iba rápido a tocarle a la casa de mamá, que de inmediato al oír la voz de Licha, le decía: ahí voy a abrirte la puerta, ¿qué te pasó muchacha?, y ella le decía vengo a que me preste su estufa, ya que se me acabó el gas. Y así era como se daban la mano como buenas vecinas.

También me platicó que un día tenía que irse a trabajar, y le hacía falta dinero para la pesera, a lo que recurrió prontamente con Doña Bety, y le solicitó que le prestara diez pesos, que de inmediato le dijo: si como no, aquí tienes un poquito más de dinero para que vayas y vengas al

trabajo.

Y así se la pasaban, si no venía ella, mamá iba a buscarla para cualquier cosa, a veces era para ver si estaba el "cuate" Rosalío Galván, para que fuera a la tienda de "Meno" a traerle algún mandado. Ya que actualmente él vive en el terreno que era de los papás de Licha, y ahora ya es donde vive ella con sus hijos, y es que el "cuate" viene a ser cuñado de ella, pues era hermano del esposo de Licha, quien también le decían "el borrado" (q.e.p.d.)

SRA. EVA GALVÁN

La Señora Eva (q.e.p.d.) vivía en compañía de su hijo Ramiro en una casa de su propiedad que se encuentra al lado poniente de la casa de mi mamá, en la calle Puebla todas las vecinas los conocíamos, ellos tenían unas casitas de renta al fondo de la casa donde vivían, y de allí se ayudaban para todos sus gastos.

Recuerdo que cuando recién llegamos a esa colonia, salíamos a jugar con algunos vecinos eran muchachos y muchachas, y entre ellos se encontraba el hijo de Doña Eva, se juntaba mucho con nosotros y en ése tiempo estaba de moda un programa de la televisión cuyo nombre era ensalada de locos- donde salía Manuel "el loco Váldez", Alejandro Suárez y otro más, en el decían muchas ocurrencias entre ellas la de te traigo pin, te traigo pin- , según se interpretaba que se traía a carrilla a alguien, y otro de los dichos era: el que Alejandro Suárez, solo se decía: que feo está Mateo, que feo está Mateo, y en aquella ocasión el que decía esa frase muy seguido era Ramiro, el hijo de Doña Eva. De allí que yo en lo particular me quedé con la idea que a él también le decían "Mateo", pero era por el programa de la televisión.

Esta vecina padecía también de la diabetes así

como la que tenía mi mamá, y aunque se checaba normalmente, pues como quiera había días que se ponía mal, y aunque los doctores le decían que hiciera caso al tipo de dieta que debería seguir, al parecer ella no hacía eco a las recomendaciones.

Al casarse su hijo, éste se fue a vivir con su nueva familia, y ya no venía tan seguido con Doña Eva, y ella acudía a solicitar apoyo con las vecinas, una de ellas era mi mamá, pero al ir a visitarla se daba cuenta que tenía los refrescos de coca cola a un lado de su cama, y le preguntaba ¿oiga, estas sodas quién se las está tomando?-, y contestaba Doña Eva, pues yo, entonces para que nos habla, ¿qué usted no sigue las indicaciones de lo que nos dicen los doctores?

Pero así era mi mamá con ella, como quiera la seguía frecuentando ya que le hablaba para preguntarle: Oiga Doña Bety, ¿qué está haciendo de comer?, a lo que mamá le comentaba, pues unas miguitas riquísimas, pues ándele tráigame un platito, que como quiera se lo llevaba, y es que Doña Eva le decía: Es que no se que les pone usted que tienen un sabor muy rico. Y si era cierto pues permítanme comentarles que esa era la especialidad de mi mamá, hacía la comida con unas ganas que las miguitas siempre quedaban como si fuera un gran manjar, ya que mi hermano Reynaldo, mi hermana Laurentina, mi hijo y yo,

siempre le pedíamos que nos hiciera unas miguitas por las mañanas, y les comparto que hasta la fecha yo le aprendí como las hacía, que se las hago a mi hijo, y me las siguen pidiendo, me dice, -haz unas miguitas como las que me hacía mi abuelita- ¿cómo creen que va a pasar desapercibida la herencia que nos dejó mamá?, si en su propio ejemplo de hacer la comida de cualquier cosa que ella hiciera, le ponía tanta sazón que dejaba huella con cualquier persona que llegara a saborear como también podría mencionar los tamales que solo ella sabía hacer, así como el menudo, y lo que a mi esposo le encantaba era la preparación de cabrito en salsa; yo les comento que a mí en lo particular no me gusta nada de cabrito ni aunque mamá me lo hiciera en el horno, no, nada de eso me comía yo, incluso el día que se compraba cabrito, ya fuera en visita de mi suegra o mamá, ese día yo no me aparecía en la cocina y me iba al patio de la casa, allá en el sótano me ponía a armar un rompecabezas y a coser alguna ropa o alguna otra cosa, pero solo les pedía que a mí me hicieran unos nopales guisados que por cierto también los hacía mamá riquísimos.

Recuerdo que cuando mi esposo Ernesto Álvarez y yo llevábamos a mamá al mercado, yo sabía que ellos dos iban a comprar un cabrito, y lo pedían completo, con todo su machito, la sangrita y no se

que más, pues yo me hacía la despistada y me iba por otro lado y escogía la fruta o la verdura, incluso me decían los dependientes: -lleve todo lo que le haga falta para lo que anda comprando su suegra y que lo va a necesitar para hacer el cabrito-, a lo que yo les decía, no, si no es mi suegra, es mi mamá, pero no ando con ella porque yo no quiero ver nada de eso de los cabritos; y es que como mamá era morena, y me esposo también, pues en el mercado creían que yo era la nuera. ¿cómo la ven?

Pero creo que ya me extendí mucho, y lo que quería resaltar de mamá es lo rico que hacía sus comidas, por lo que Doña Eva siempre la buscaba, a lo que ella también la frecuentaba para ayudarla en lo que pudiera. Hoy que Dios ya las tiene gozando de su gloria, allá también han de estar disfrutando de todos los sabores riquísimos que saboreaban aquí en esta vida terrenal.

Ya que si Doña Eva también tomaba refrescos de coca cola, sin ser dietéticos, mamá también hacía lo suyo acá en Monterrey, ya que cuando venía a checarse del marcapaso, y aquí se quedaba conmigo, cuando ya terminaba el día, se hacía de noche cenábamos y cuando se iba ella a dormir, me decía mi esposo: mira tu mamá lleva chocolates de los kisses llamados besitos, en las bolsas de su vestido, y en efecto al día siguiente

aparecían los papelitos de color dorado en el cesto de la basura que estaba en el cuarto que le asignábamos a ella; pero en fin ella así era feliz, yo por más que le escondía los chocolates o los piloncillos ella como quiera los encontraba, se las ingeniaba para buscarlos, y es que dicen que cuando tienes el problema de la diabetes, más se te antoja lo que no tienes permitido. Ella así era feliz, y me decía: si me voy a ir de este mundo me quiero ir bien gordita, no me quiero ir enferma, así que yo como lo que me dice el doctor y uno que otro gusto que me doy.

SRA. IRMA LETICIA ARIZPE GUZMAN

Vecina de muchos años de la calle Puebla, hija del Sr. Mario Arizpe (q.e.p.d.), quien de profesión era carpintero-ebanista, hacía muy bonitos trabajos, particularmente a mi mamá le hizo las alacenas de la cocina integral, además de también hacerle las puertas de tela de la casa, entre otras cosas más.

Irma Arizpe, como la conocíamos era una muchacha muy seria y muy trabajadora, en la entrevista que le realicé me refiere que ella solo se acuerda de que conoció a mamá que siempre vivía muy atareada, haciendo sus quehaceres de la casa.

Textualmente me dice: -yo tuve un trabajo que me encerré mucho, era cuando estuve en el banco, entonces, prácticamente dejé de ver a mis vecinos por mucho tiempo, o sea me desligué de mis vecinos; y luego me casé, y después adquirimos esta casa que era de la Sra. Lozano, y seguimos en lo mismo, o sea no que no quisiera tener trato, sino que yo me encerré con mi familia, era mi mundo-

-Cuando pasábamos por el frente de la casa de Doña Bety, yo la veía que siempre andaba barriendo, siempre andaba haciendo algo, eso sí, yo veía que a ella le gustaba mucho la limpieza, y eso es algo de admirarse, porque se preocupaba hasta porque los demás tuvieran también limpio el

frente de su casa, a lo mejor a unos les parecía bien, a otros tal vez no, pero esa era su forma de ser ella-

Asimismo me comenta que: -a partir de que me integré en una comunidad de la iglesia, últimamente yo entré a la pastoral de enfermos y como yo sabía que a ella la visitaba otra compañera, yo decidí pedirle permiso a Doña Bety para poderla visitar, porque dije: pues tanto tiempo de vecinas y realmente no nos habíamos tratado así, es decir que ella me tratara a mí, o yo la tratara bien a bien a ella, y dije, mejor yo le pido permiso, y ella aceptó; íbamos y le dábamos unas pláticas y ella muy amablemente nos recibía en su casa, de todas maneras siempre se portó muy bien, y nos escuchaba lo que le leíamos, no sé hasta que punto ella estaría de acuerdo con todo, pero sí, sí nos aceptó que le compartiéramos la palabra de Dios.

-Y en sí nosotros lo que hacíamos era la labor para bien de la Iglesia, o sea para Dios, ya no era nada de que era yo, sino era nada más llevarle un mensaje para ella, y pues nos hizo el favor de aceptarnos-

Hasta aquí las palabras de Irma Arizpe, y solo quiero agregar que: En efecto como en el mes de agosto de este año, en una llamada telefónica que

le hice a mamá, me contó que ya la estaban visitando unas "hermanas de la iglesia", y yo le pregunté, oye, y de cual iglesia, y me dice, pues de la católica, entre ellas viene Irma, la hija del Sr. Arizpe. A mi en lo particular me dió mucho gusto, ya que los que conocíamos a mamá, sabíamos que en cuestión de religión, ella decía: "Yo soy católica, pero no fanática, y si aseguraba que la gente debía portarse bien, y más que nada no hacer mal a nadie, sino al contrario, ayudar al que necesitaba algo, y decía: Mira, yo estoy bien con Dios, así si él me quiere dejar aquí, pues haré lo mejor que pueda, y pues si él me quiere llevar, también yo estoy dispuesta.

Así era su manera de pensar, mamá creía en la existencia de Dios, a veces cuestionaba que porque pasaban tantas cosas malas, decía: ¿Qué acaso no puede detener Dios a esas personas, antes de que hagan barbaridades?, como los ejemplos de las noticias que veía en la televisión, que desafortunadamente informaban de tantas y tantas cosas que pasaban a las personas y que eran situaciones que apenas se podían creer, como el caso de lo que pasó en Nueva York, con las torres gemelas, otra como la guerra con Irak, etc.

Así era su manera clara de cuestionarnos cuando alguien de nosotros tratábamos de hablarle de la palabra de Dios, y más aun si alguna de sus hijas

trataba de convencerla de que la iglesia mejor era la evangélica, ella decía: Yo soy católica y no me van a cambiar mi manera de pensar, ya que Dios es el mismo aquí y allá, o a ver díganme lo contrario.

Y en ese aspecto, ella siempre respetaba las creencias de cada quien, y decía si por su pura manera de vivir, te das cuenta como es esa persona, tenía un "sexto" sentido que siempre se daba cuenta que cuando alguien andaba muy metido en las cuestiones de la religión, decía: - Este anda en eso, porque ya no halla que hacer con el diablo que trae metido-, y también siempre cuestionaba a las personas evangélicas sobre todo los testigos de Jehová, que aquí voy a referirles unas anécdotas que le pasaron y que ella nos comentaba.

Hace varios años, unas personas denominados testigos de Jehová, pasaban los domingos muy temprano tocando puerta por puerta, y al llegar a la casa, mamá les decía: Oigan ustedes andan hablando sobre la palabra de Dios, pero yo les pregunto ¿ya les dieron de almorzar a esos niños que vienen con ustedes?, al cual las personas le contestaban que no, entonces mamá les decía pues por favor vayan a darles de comer, ya que ustedes si están faltando a lo principal que es alimentar a los hijos primero, que traerlos en las calle con la "tripa rumbando"-.

Otro de las anécdotas de los mismos testigos de Jehová, era aquella que mamá le contó a papá, que en cierta ocasión tocaron a la puerta varias veces y mamá se dio cuenta que eran las mismas personas del otro día, y en lugar de salir a ver qué deseaban, soltó al perro que estaba amarrado en el patio de atrás, y le dijo ándale "ostín", echa en corrida a esas gentes, y el perro se fue corre y corre por el pasillo y llegó al patio de enfrente y echó a correr los hermanos de la religión.

Pero en fin, estos comentarios los hago para que quede en estas memorias de mamá, sobre su manera de cómo veía las cosas desde su perspectiva religiosa, ya que ella siempre pensaba que primero hay que atender lo primordial y después has de tu vida lo que te dicte tu corazón; Así pues deseo hacer un agradecimiento muy especial a Irma Leticia Arizpe, ya que segura estoy que Dios la escogió a ella para ser la persona que le hablara sobre la palabra del Señor, sobre todo lo que él ya nos tiene preparado a todos, y que también ya tiene los elegidos para que estén con él en su reino.

Algo que quisiera comentarles es que, yo sentía a mamá muy en paz, yo hablaba con ella 2 ó 3 veces por semana, y si notaba que su tono de voz era la misma, como siempre haciéndome reír a carcajadas, siempre con su manera pintoresca de

ver la vida, muy contenta encontrándole solución a todo, sí, así a todo con la completa extensión de la palabra, pero ahora últimamente yo percibía algo en ella que me platicaba muy contenta sus vivencias y la sentía con una seguridad en sí misma como era ella, y ahora con un toque divino, ya que si me refería muy seguido lo de las personas que iban a hablarle de la palabra de Dios, eso era lo que ella estaba segura que si Dios se la iba a llevar para que allá le ayudara en algo, la iba a preparar aquí en la tierra, y creo que por estas palabras que nos refiere Irma, mamá ya estaba más que preparada, es más me atrevo a decir: Ya lista para emprender su viaje hacia la eternidad, y con la firme convicción de haber vivido plenamente aquí en la tierra, así como haber cumplido con los mandatos de Dios.

FAMILIA BARAJAS CASTILLO

El Señor Miguel Barajas, la Señora Ofelia Castillo y sus hijos Emilio, Rosario, Martín Guadalupe, Verónica, Laura Alicia, Paulina, Adriana, Miguel y Sandra Leticia, fueron vecinos que vivían por la calle Puebla, cuando nosotros llegamos a esta colonia y rentábamos una casa de las de la Sra. Élida, esta familia ya vivía allí, recuerdo que en esa casa había muchas niñas güeritas, siempre las veía que andaban en la banqueta jugando, y se venían hasta la casa de nosotros que estaba a unos 30 metros de distancia. Mamá las veía, y les decía: Oigan muchachitas, que andan haciendo acá tan lejos de su casa, regrésense, no se vayan a ir más lejos, y se vayan a perder. Y es que como sus papás trabajaban, ellas se salían a buscar a algunas amiguitas, pero sí le hacían caso a mamá, y nunca se imaginarían que también les iba a comentar lo mismo a alguno de sus hijos, o sea los nietos de Doña Ofelia y de Don Miguel.

Pues cuando ya nos cambiamos a la casa que nos hizo Reynaldo, quedamos como vecinos de lado a lado, ya que ellos vivían al lado oriente de la casa de mamá, y como la familia ya había crecido, pues algunas de las muchachas ya casadas vivían allí mismo u otras venían a visitar a sus papás y traían a sus chiquitos, y cuando andaban jugando y se iban para el lado de la casa de mamá, también les

decía lo mismo, que se regresaran a la casa de sus abuelitos, esto para que no anduvieran en la calle y les fuera a pasar algo con tanto carro que pasaba por allí, pues a diferencia de cuando sus mamás andaban en las banquetas, en ese tiempo no pasaban muchos carros, pero ahora con tanta facilidad de traer automóviles americanos, pues hay muchos más que en aquel tiempo.

Y es que cuando íbamos a Matamoros, siempre notábamos que cada vez había más carros por donde quiera, esto por la facilidad que se tiene allá de adquirir carros del otro lado a muy buen precio, y por supuesto también había muchos carros en la calle Puebla, y por no quedar acomodados en el espacio correspondiente de la casa de cada quien, pues algunos vecinos dejaban sus carros donde hubiera lugar. Para el caso del espacio de la casa de mamá, siempre se llenaba de carros de otros vecinos, pero cuando ella sabía que íbamos a ir a visitarla, les decía: Por favor, me quitan esos carros, ya que va a venir mi familia de Monterrey, y ellos también traen carro que al meterlo a la cochera, van a necesitar el espacio libre de enfrente.

Bueno, pero con tantas vivencias que mamá me platicaba de esta familia, podría hacerles un libro completo a ellos, pero por ahora voy a escribir aquí lo que me comentó la Sra. Ofelia, cuando le

realicé la entrevista en el mes de octubre del 2004.

Me dice la Sra. Ofelia: Desde que yo conocí a Doña Bety, fue una persona muy fina para nosotros, fue una persona que se dió a querer, con sus pláticas, con sus risas, con el modo tan bonito que tenía ella, muy enérgica, pero como dicen muchos de los que la conocimos, hablaba con la "pura verdad".

Porque para mí no fue la vecina, fue un miembro más de mi familia, fue un brazo que me ayudó mucho, ya que cuando mi suegra se me fué (Dios se la llevó), ella fué la persona que me ayudó a superar todo, pues con su manera de ser, con sus consejos, con sus regaños que siempre lo hacía para bien de nosotros, pues ella nos llamaba la atención tanto a los grandes de la casa, como a los chiquitos.

Me traía unas plantitas, me decía: Ándale mira te traje estas matas, mira qué bonitas tienes las que están aquí, ahora con estas se van a ver más bonitas, ándale ponte a barrer, y vamos a echarles agua a todas las demás, ella trataba de que nos sobrepusiéramos pronto de lo de mi suegra, y siempre venía con un pretexto para platicar de algo. También me decía: Mira, esos perros que tienes aquí, yo ya los hubiera tirado, mira esos gatos que nada más andan sacando la basura de los

botes, tiran todo y después nadie la recoge, y le decía ándale vamos a barrer todo, hasta dejar limpio el frente de tu casa y el de la mía también.

Y seguía platicándome Doña Ofelia que ella le decía: Ay Doña Bety, que haré yo el día que usted no esté, y le contestaba: ¿pues qué vas hacer?, pues vivir la vida normalmente, tu sigues trabajando, te levantas temprano, arreglas tu casa, haces de comer y te vas a trabajar ya tranquila. Así hablaba las cosas con la verdad, me decía: No, a mí no me gusta andar con cosas que no son, si ya me morí, ya me enterraste, ya se acabó todo.

Un día estaban platicando y mamá le pregunta a Doña Ofelia ¿ya llegaría doña Fina?, - quien sabe como le iría con su hija que estaba enferma en el hospital,- a lo que le contesta, yo creo que bien, ya que hace rato acaban de llegar las dos, y se veía que venían muy bien, y sigue diciéndole la señora Ofelia, no, si a mi no me preocupa que la Sra. Fina y usted salgan aquí cerca, me preocupa cuando se van lejos, pues usted Doña Bety, cuando no se va a Monterrey, se va con Reynaldo, así que pocas veces la miro, y también a Doña Fina, se va a ver a sus gentes a México, o se va a ver a sus hijas al otro lado, y tampoco la veo, y pues aquí nos quedamos sin saber de ustedes.

Otra de las veces iba a la tienda Doña Ofelia, y le

preguntaba a mamá: ¿no quiere que le traiga algo?, -voy a la tienda-, y mamá le decía: ah! por favor me traes tortillas, solo me falta eso. Pero había otras veces que le decía: -me traes un fabuloso, pero que sea del morado, porque los otros no me gustan-. También me comentaba que mamá hacía comida y le llevaba un plato, mismo que le regresaba otro día que ella también hiciera algo de comer que quisiera compartirle.

Había veces que la Sra. Ofelia le llevaba una rebanada de pastel o unas galletas, y le decía mamá: hay, es que se ve riquísimo, pero yo no puedo comer eso, mejor se lo voy a guardar a Reynaldo, para cuando él venga, ya que él si puede comer eso. Y me sigue diciendo, así la pasábamos, así vivíamos muy a gusto con ella.

También me refiere que seguido le decía a ella: Quítenme ese carro, aquí no es estacionamiento, ya mejor vendan esos carros que parecen cafeteras viejas, ¿para qué quieren tanto mugrero?, si esos carros no caminan, yo que ustedes ya le hubiera hablado a la grúa para que se los lleve, y doña Ofelia le contestaba: Ay si no son míos, son de Adriana, -pues dile que se los lleve para su casa-, que allá los ponga enfrente de la de ella, y tanto estuvo así, hasta que Adriana los tuvo que vender para que ya no estuvieran allí, eran dos carros, uno estaba frente de la casa de mamá, y el otro estaba

en la acera de enfrente.

Y me comentaba también que mamá les llamaba la atención a todos sus hijos y nietos, lo hacía como si fueran de su familia, pues los conocía desde chiquitos, y pues era la “abuela” de todos, ya que ella tenía la libertad de llamarles la atención a todos. Así como también cuando hacían fiestas, y estas se prolongaban mucho, y eso hacía que los vecinos no podían dormir, incluyéndola a ella, entonces, les decía: o le bajan a su música o le hablo a la patrulla, y no había ni quien le dijera ni pío. Pero para aquellos que no hacían caso y seguían toque y toque con su música toda la madrugada, cuando ella consideraba necesario le hablaba a la policía.

Y al día siguiente ella reconocía: Sí yo fui quien le habló a la policía, ya que eran las 4 ó 5 de la mañana y todavía estaban con su fiesta, así era como ella hacía lo que consideraba a bien de los demás, era la única que decía de frente las cosas, no andaba con rodeos, por eso era a todo orgullo “la abuela”.

Lo que hablaba no lo decía por ofender a nadie, era su forma de decir las cosas, eran frases de amor, de cariño, de juego, les decía a los chamacos chiquitos: huercos canijos, como no se quitan de la calle, allí están acostados a mano cruz, vaya a

venir un carro y los vaya apachurrar. Tu recoge a tus muchachitos le decía mamá a Doña Ofelia.

Cuando venían los cuates, la casa de la Señora Ofelia era equivalente a que llegara “la hora del juicio”, pues estos niños eran muy inquietos, ellos son hijos de Sandra Leticia, se llaman Oscar y Omar, ellos son gemelos, pero les dicen “los cuates”, estos niños cuando venían a visitar a la Sra. Ofelia, también iban a la casa de mamá y le decían: Ya llegamos, ya estamos aquí, y ella platicaba mucho con ellos, había veces que les daba frutas, otras veces ellos iban a la tienda a traer algunos dulces que compartían entre sí. Así también cuando ya se iban, pasaban a despedirse de ella, estos niños desde que nacieron, se impusieron a ir a ver a mamá.

El día que la Sra. Ofelia les habló para avisarles que mamá ya se había ido al cielo, ellos decían: que ¿para qué? que ¿por qué? ¿cómo que ya no iba a estar doña Bety?.

Hasta aquí lo que me platicó la Sra. Ofelia, y me da mucho gusto haberle grabado todos sus comentarios que por supuesto dejé íntegramente aquí, ahora yo les comento esto: si al darles la explicación a los nietos de ella, no resultaba convincente para “los cuates”, lo que le pasó a mamá, yo creo que el tiempo se encargará de ir

dándoles esa respuesta, pues así como nosotros que somos sus hijos, en principio no alcanzamos a entender lo que pasó, y también nos resulta difícil aceptarlo, pues uno nunca está preparado para aceptar la muerte de un ser querido, y solo Dios es quien decide si ya estas preparado(a), para emprender el viaje a la eternidad, y por lo tanto creemos que también es él quien nos va a ir reconfortando, aceptando que la vida en esta tierra es pasajera, y que así como decía mamá, y que me lo contó también la Sra. Ofelia, que una o dos semanas antes de que ella falleciera, ocurrió una situación:

Resulta que Doña Ofelia sale de su casa muy arreglada, va vestida de negro y mamá le pregunta: oye ¿a dónde vas tan de prisa?, ah! Doña Bety, es que se me murió un familiar que teníamos en Nuevo León, y vamos a ir a verlo, a lo que le contesta mamá: pero, si ya se murió, allá que le entierren los familiares directos, tú a que vas, sólo a gastar dinero que no tienes, si no lo fuiste a ver en vida, para que vas a verlo ahora que ya esté muerto. Y así le decía, yo por eso les he dicho a las muchachas, a mi cuando me toque, no le anden hablando a nadie de mis familiares, si me muero, vienen, me entierran y se regresan a trabajar, ya que esa va a ser la mejor forma que pase todo más rápido, y ya se acabó todo. No me anden velando mucho, como esa gente que hasta tres días los

dejan, dizque para que vengan familiares que ni en vida los vinieron a ver.

Así tan firme hacía sus comentarios, era ella, era muy práctica en todo, así tan clara y precisa dispuesta a aceptar los designios de Dios. Pues esto que nos pasó a nosotros y que al pasar el tiempo te das cuenta que no hay nadie que te quite ese sentimiento que tienes cuando algún ser querido se va, sólo el tiempo y tu fé en Dios, serán tu bálsamo consolador, pero nunca te olvidarás de ellos, y siempre los llevarás en tu corazón y platicarás de ellos como sintiéndolos tan cerca de ti, sobre todo cuando te dejaron tanto aprendizaje como ejemplo de vida, que es mejor recordar a las personas así.

Aquí también les comento lo que le tocó vivir a mamá cuando murió su papá, yo recuerdo que cuando vivíamos en la colonia Obrera, allá por la calle Soldadores en la casa propia que teníamos, un día llegó un mensajero, traía un telegrama dirigido para mamá, decía: Papá murió, te esperamos. Era alguno de sus hermanos quien le había enviado ese comunicado, tengo bien presente que mamá se puso llore y llore, justo en ese momento iba llegando del trabajo mi papá, y se enteró de la noticia y también recuerdo que él la abrazó y le dijo: Beatriz, yo también lo siento, si yo lo quería como si fuera mi padre, y es que mi

papá había quedado huérfano cuando tenía 13 años, por eso se había encariñado tanto con mi abuelito, pero en ese mismo momento prepararon una maleta de equipaje para irse a Nuevo Laredo, Tamaulipas, que era donde vivían mis abuelitos.

LAURA ALICIA BARAJAS CASTILLO

Hija del Sr. Miguel Barajas y de la Sra. Ofelia Castillo, de los 10 hijos que tuvieron, Laura es la número 6, y la cuarta en las mujeres. La buena relación que llevaba con mi mamá, la refiere desde que ella se embarazó, del cual nació su hijo que actualmente tiene ya 19 años.

En mi mente existe un recuerdo de Laura, la tengo presente desde que vivíamos en la casa que rentábamos, pero ella era de las hermanas chiquitas, tendría 3 ó 4 años cuando nosotros llegamos a vivir allí, allá por el año de 1972, era una niña güerita, que se salía a la calle, tal vez siguiendo a los hermanos mayores, y era cuando nosotros le decíamos que se regresara a su casa, ya que estaba muy bonita y no era conveniente que anduviera sola.

Nunca me hubiera imaginado que esta muchachita algún día llegaría a llamarle “ama” a mi mamá, sobre todo porque de los niños que mamá llegó a cuidar, varios le llamaron mamá, pero a esta niña y a sus hermanitos, no los cuidamos en ningún tiempo atrás; pero aquí escribo la entrevista que sostuve con ella, y sinceramente me emocioné tanto, hasta llegar a las lágrimas, por la forma que me explicó como llegó a querer a mi mamá, aún sin ser familiar de ella:

“Mi relación con Doña Bety, empezó cuando estaba embarazada, fue una de las personas que me ayudaron, de las pocas vecinas que estuvieron conmigo aquí. Cuando yo me separé de mi esposo, me vine para acá, es decir aquí en la casa de mis papás, estaba Julia y Emilio; en los cuartos de atrás estaba yo sola, a veces no tenía que comer, ni para comprar nada, y Doña Cristina, Doña Josefina y Doña Bety, me ayudaron mucho.

Doña Bety me traía un plato de comida muy rica, y me decía: Ándale cómete esta comida ¡está calientita!. De allí empezó mi cariño con ella, porque no me dejó sola, estuve 3 veces a punto de abortar, y las 3 veces estuvo conmigo. Lo que es ella y Doña Cristina, son las personas que le hablaban a mi mamá.

El cariño con ella fué bien grande, bien grande, que de allí, todos los días le decía: ¡ama, cómo estás!, y ella me respondía: yo no soy tu mamá, y le volvía a decir yo, como no, si desde que me adoptaste, eres mi mamá. Y me volvía a decir, si tú tienes tu mamá, y tienes tu casa. Y volvía otro día y así seguía hablándole con ese cariño, que me sentía su hija. Insistí, insistí, durante mucho tiempo, llámele y llámele amá, que aunque me reclamara que no era mi mamá ya que ella tenía sus hijas, pero de tanta insistencia mía, terminó aceptándome que la llamara “amá”.

Llegaba y le decía: amá ¿qué estabas haciendo?, a lo que me contestaba, estaba allá adentro planchando, haciendo algo, y me pasaba y me decía: -mira hice unos tamales, y yo le decía: ah! me hiciste tamales-, bueno, pues si te hice tamales, ándale aquí te sirvo en un plato, con que los quieres, con soda, o con un cafecito-, pues como quiera, si se ve que están riquísimos.

Cuando llegaba del trabajo, me decía me da gusto que hayas encontrado ese trabajo, que ya empieces a levantar cabeza, que luches por tí, que empieces a vivir. Bueno, pero lo que más me gustaba de ella, era que me contaba el tiempo que estaba fuera de la casa, y me decía: a ver ¿cuántas horas trabajas?, y yo le contestaba pues 8, -bueno, ¿a qué hora entras?, pues a las 7:00, y ¿a qué horas sales?, pues a las 3:00, -entonces tienes que llegar aquí a las 3:30. Había veces que me decía, ¿por qué hasta ahorita? Y le contestaba es que llegué al centro, a comprar esto, a comprar lo otro, y me decía: -¿dónde está lo que compraste? Y yo le decía, hay ni mi mamá me dice eso, -bueno pues no que soy tu mamá-, si no tienes riendas, pues usted quiere que yo sea la madre, pues órale, tiene que cumplir mis indicaciones.

Cuando cambié de trabajo, salía a las 5:00 de la tarde, y me decía ¿por qué hasta ahorita?, pues es que cambié de trabajo, y se me olvidó

comentárselo. Pero eso era todos los días, no se le olvidaba preguntarme, ¿qué me quedaba haciendo?, y me decía: -mira ¿qué hora es?, vez ya obscureció, y yo le decía: bueno es que me quedé tiempo extra, que el viernes le enseñé el recibo de las horas que trabajé de más. Me decía: bueno, ándale ya vete a dormir, pues se te ve que vienes muy cansada.

Un día sábado me levanté, y andaba doña Bety barriendo afuera de su casa, y me dice: ¿qué andas haciendo tan temprano?, y le dije pues es que me voy acostumbrar un día a levantarme también temprano para venir ayudarle a barrer la calle; y cuando ya terminamos, me dice: ven, pásale, hice unos hot cakes, están bien calentitos, te sirvo leche o que quieres, y le digo, -no, mire a mi no me gusta la leche, y me dice, mira por ese estas tan flaca, flaca, nomas te veo caminar, y parece que te vas a quebrar, tú y tu hermano Emilio, se van a venir quebrando un día. -no, le contesté, si quiere me los como con café negrito, y así fue como me hizo comer sus hot cakes.

Otra ocasión que estaba platicando con ella en el portal de su casa, también le estaba chuleando sus matas, y le decía: Mire cuando yo tenga mi casa, voy a tener también las plantas así como las tiene usted, igual de bonitas, a lo que me contestaba, pero tienes que cuidarlas, regarlas, y arrimarles

tierra.

Cuando ya compré un solar, me dijo que un día la llevara para ver si era cierto, pero que también la tendría que traer de regreso, así como también me iba a regalar un árbol, para que lo sembrara. No se presentó la oportunidad de llevarla, pero un buen día me dijo: Aquí tienes este arbolito, para que lo siembres en tu terreno, y yo le encargué a mi hijo que lo sembrara, actualmente está bien grande y muy bonito.

Historia del tlacuache que se encontraron en el solar de la familia Barajas:

Resulta que allá por el mes de marzo del 2004, Laura se llevó la sorpresa de su vida, oyó un ruido raro debajo de su cama, y le dice a su hijo: Pepe, parece que aquí hay un gato, sácalo, ya que no me deja dormir, pues hace mucho ruido. El muchacho se asomó, y le dijo, no es un gato, parece otro animal, creo que es un tlacuache, -pero no puede ser, a menos que alguien lo haya echado aquí como broma, ya que la puerta estaba cerrada-. Pero dice Laura, lo mejor es sacarlo, así que esperó que amaneciera, y se salió a la calle, y a la única que vio que andaba barriando, pues era a doña Bety, y le dice, ¿cree usted que debajo de mi cama haya un tlacuache?, -pero ¿cómo muchacha?, si esos animales solo andan en el monte-, pero vamos para

ver si es cierto. Y así lo hicieron, se confirmó que era ese animal, para lo cual rápido buscaron al Sr. Agustín y algunos de sus familiares que en ese momento de la mañana iban llegando, y se procedió a pescar el animal y amarrarlo para que lo sacaran. Ya cuando lo tenían afuera, doña Bety lo traía colgando de un mecate y lo llevaba rumbo a la calle 3 para ver quien lo quería, pero nadie dijo yo. Así que se regresó para el otro lado, ahora rumbo a la casa de Mago, y también se los llevó para ver si lo querían, ya que decía: Miren si está bien gordo, si estos animales la gente de los ranchos se los come, y hasta hacen tamales con ellos. Pero no, nadie lo quiso, ya que la gente de la ciudad no está acostumbrada a ese tipo de carne de animales como este. Y doña Bety tuvo que esperar a que pasara algún carretonero, para que se lo llevara a tirar al monte ya que los de la basura no se llevan a esos animalitos.

Otra de las anécdotas contadas por Laura, era la de -cómo enseñó a doña Bety a comer elotes todos los días-

Resulta que una vez le preguntó: Oiga doña Bety, ¿no ha visto pasar al elotero?, el señor chaparrito que viene en un triciclo, -no, pero en cuanto lo vea te hablo- No tardó ni 10 minutos, cuando me grita, oye Laura ya está aquí el de los elotes, inmediatamente me arrimo y le compro uno, que

me lo da con todos los ingredientes, y le pregunto a doña Bety, ¿oiga, quiere uno?, a lo que me contestó, -no, quien sabe como estarán hechos-, y le digo, nombre, si están bien ricos, mire pruébelos. Y le gustaron y me dijo bueno si tu ya los has comido, y sabes que están limpios, pues pídemelo uno chiquito, que tenga todo menos chile, y así todos los días que pasaba el vendedor, yo salía le compraba uno para mí, y siempre le preguntaba que si quería uno para ella, y me decía, sí, pero que sea un chiquito. Y así se acostumbró, que a veces le decía, ¿no se nos ha pasado el de los elotes?, y me contestaba, -no si aquí lo estoy esperando-.

También quiero contarles que cuando le decía Laura: Mañana es mi cumpleaños, mamá le comentaba, -y luego que quieres que haga-, no pues nada. Pero al día siguiente, yo iba y le llevaba un pedazo de pastel, y me decía pónmelo en la mesa, y se iba a la recámara y sacaba una cajita de regalo para dármele, así era conmigo.

Por eso cuando supe de que la habían llevado al Hospital, estuve hablando y hablando por teléfono para saber de su salud, pero no me decían nada las enfermeras, solo se concretaban en decir que hablara con los familiares. Y es que Dios se la había llevado, por considerarla seguramente más útil allá con él, ya que aquí ya había cumplido su misión.

ROSALVA BARAJAS CASTILLO

Hija del Sr. Miguel Barajas y de la Sra. Ofelia Castillo, es la tercera en la familia y la segunda de las mujeres, pues el mayor en la familia es Emilio, y la mayor de las mujeres es Rosario, quien también llevaba muy buena relación con mi mamá.

Rosalva tiene muchos recuerdos de mamá desde que vivíamos en la casa rentada propiedad de la Sra. Élide, me comenta que cuando ella tenía 12 años, tiene bien presente que acababa de llegar a esta colonia Doña Bety y su familia, y le llamaba la atención que siempre estaba platicando con Doña Fela (mamá de la Sra. Élide), quien vivía en las casas de material que estaban al lado oriente de la casa de mamá, dice: Se veía que eran muy amigas.

Me comenta que ella pasaba todos los días al medio día a traer tortillas, y Doña Bety siempre le encargaba que también se las trajera a ella, un día le pasó una anécdota muy bonita, ya que ocurrió que cuando ella tenía 13 años, también iba a las tortillas, traería para su mamá y para Doña Bety, pero ella se tardó más de lo normal, pues de regreso de la tortillería, había comprado un aguacate y como estaba muy rico, se lo venía comiendo muy despacio, y cuando ya llegó, tanto

su mamá la Sra Ofelia y Doña Bety, le llamaron la atención, ya que estaban muy preocupadas, además que ellas ya tenían lista toda la comida para servirle a su familia. Pero me dice que a ella no le importó, que venía muy contenta, camine y camine por toda la calle Tercera, comiéndose su delicioso aguacate, y por supuesto con tortillas bien calientitas.

Al pasar el tiempo nos cambiamos a la casa que nos hizo Reynaldo, y quedamos junto a la casa de la Familia Barajas, como comúnmente las llamaba mi mamá: "Las Barajas". Así que hubo mucha relación entre las dos familias, mamá siempre me platicaba de las muchachas, de los niños y niñas que por cierto habían muchos en esta familia, ya que estaban muy seguiditos los hijos de la Sra Ofelia y de Don Miguel, que al tener nietos, pues también estaban muy seguiditos en cuanto a las edades, y pues se hacían mucho más de lo normal.

Cuando le realicé la entrevista a Rosalva (octubre del 2004), yo le pregunté que me hablara de sus hijos, a lo que ella me comenta lo siguiente: Considera como su primer hija a Sandra Leticia, aunque es de crianza, pues ella es hija de la Sra. Ofelia y del Sr Miguel, y me relaciona a sus hijos propios que son Gilberto Genaro de 22 años, Silvestre de 14, así como Victoria Nataly quien

tenía 1 año 9 meses a la fecha que la entrevisté.

También me comentó que un día le platicó a mi mamá que le habían robado a sus 2 hijos varones, y es que realmente se los había llevado su papá, a lo cual le comento mamá: Mira, no te preocupes que los hijos son prestados, y que algún día Dios te los va a regresar, y es que ella estaba muy preocupada, y esos consejos le sirvieron bastante para tranquilizarla. A partir de esa ocasión fue cuando surgió el amor de una abuela, y quien mejor que ella que era mujer, y que le diera muy buenos consejos, que con eso lograra que entendiera mejor esa situación.

Me dice que mamá también le comentaba: A tus hijos no les vayas a contar nada, ya que ellos mismos se van a dar cuenta de la realidad, de lo que es la vida, del porque de las cosas, ella consideró que las palabras de una persona adulta, son palabras sabias, ya que al pasar un año, volvió a ver a sus hijos, y recordó aquellas palabras que habían sido verdad, por lo cual fue teniendo más confianza en contar sus penas a Dona Bety .

Fue así como creció más ese amor de una abuela, el consejo de una abuela con experiencia, que a veces hace falta el apoyo moral de una abuela, de una madre, y quien mejor que ella que también tenía sus hijas fuera de Matamoros, que podía

entender y comprender lo que se sufría, ya que le decía que ella ya había pasado por lo mismo, crecieron sus hijas, y se tuvieron que ir, en principio a estudiar o trabajar fuera y después pues ya se casaron, y también están todas fuera de su casa, pero es que le decía, así tienen que ser las cosas, Dios así las dispuso, hay que aceptarlas.

Por eso yo entendí sus palabras, y fue cuando ya empezó más el amor de una abuela, y de allí se quedó para siempre la abuela, si “la abuela Doña Bety”

Al pasar el tiempo mis hijos fueron creciendo, un día me preguntó Doña Bety por “nayito” es decir Genaro así le dicen por cariño, y me: ¿dice qué hace él?, y le contesta ella, pues fíjese que ya está estudiando en Estados Unidos, a lo que le contesta mamá, sabes que es lo bueno, que va a ser muy buen hijo, pues si, pero si viera yo lo extraño mucho, pero abuela, yo lo quiero. Así pasó el tiempo, ahora yo entiendo y cuando mi hijo me habla, me dice: mira mamá ya tengo mi departamento, ya trabajo y estoy muy contento, entonces iba con Doña Bety, y le contaba todo esto, y era a ella a la que le contaba todas mis penas, y ahora ¿a quién se las voy a contar? Me dice Rosalva.

No te preocupes Rosalva le decía yo en la entrevista que le realicé, segura estoy que desde donde está mamá te estará bendiciendo igual que a una hija, pues lo que me estoy dando cuenta es que todos sus vecinos eran para ella como su familia o más que eso, ya que como una vez ella te lo dijo, los hijos crecen y se van, y yo creo que lo mejor es lo que se queda alrededor de las personas que es equivalente a sus familiares en ése momento, en este caso eran ustedes los que nos suplían, así que nuestro agradecimiento inmenso a tí, sobre todo porque aquí voy a contar otra de las anécdotas que tú me corroboraste de lo que me platicó mamá que le aconteció en el año del 2003.

“Una ocasión Doña Bety, había hecho un caldo de res, y le había quedado riquísimo, entonces quiso compartir con alguna de sus vecinas un plato, y lo llevaba en sus manos, como se tropieza en el pasillo dentro de la casa, y se cae, saltando el plato con el caldo al piso, y ella también se resbaló y se lastimó el brazo, el detalle era que se había quedado tirada pues resulta que el brazo se le había salido, así literalmente, se le había salido como se le salía el brazo a las muñecas que teníamos cuando éramos niñas y solo se lo acomodábamos forzándola un poco. Pero aquí era diferente, había que ir al hospital, pues era algo que no bastaba con que mamá se levantara del piso, como lo hizo, pero su brazo no le respondía,

así que vio que pasó Martín el hijo del Sr. Arizpe, y le grita, háblale por favor a Rosalva, dile que venga, al momento Martín va a la casa de la familia Barajas, y le dice: ándale Rosalva te está hablando Doña Bety, y le dice ella ¿pues qué tiene? ¿qué le pasó?- pues no sé parece que se cayó, está adentro de su casa y te está hablando. Inmediatamente se fué a ver que le había pasado, y en efecto encontró a Doña Bety y le dice ¿oye abuela qué te pasó?,- pues me caí, y me moje la ropa con el caldo, y me tengo que cambiar para ir al hospital, -ándale ayúdame a cambiarme, ya que este brazo no me responde-. Así fue como esta buena vecina ayudó a mamá en el momento que más la necesitaba.

Una vez más Rosalva: Tu estas nominada para gozar de la bendición de Dios, y ahora de la de mamá, pues estas acciones no tienen precio, y se cuentan como puntos a favor, pues estos hechos son más bien tomados en cuenta por la divinidad cristiana, que muchas otras acciones que se hacen como comúnmente se dice: de los dientes para afuera y nada más, aquí cuentan lo que comúnmente se dice "hechos, no palabras" GRACIAS MIL.

Otra de las vivencias que me platicó Rosalva, es la que le tocó vivir cuando ella se quebró una pierna, me refiere que una de las mejores visitas que recibió fue la de mi mamá, me dice: Fué a mi casa,

me llevó unas frutas, y me dice que le contó las vivencias que tuvo con su hija Bety, que pasó por algo similar en Monterrey, pues también se quebró un pie, y me dijo vas a quedar muy bien, solo ten fe en Dios, y si tu crees en él vas a poder caminar normalmente, como quedó mi hija. Pero cuando ya andaba con un andador, y después con las muletas y cuando andaba sentada en una silla de ésas que usan las secretarias, Doña Bety y Doña Fina se reían tanto, y le decían -mira nomás a lo que has llegado muchacha- pues ni modo les decía ella, así voy a tener que andar y me decía: no, ármese de valor y párese de allí, y empiece a caminar.

Estas palabras me recuerda mucho que me las decía mamá a mí, ya que como menciono arriba, yo también me quebré un pié el 3 de abril del 2002, justo un día después de que mamá había cumplido 75 años de vida, y se la pasó acá en Monterrey, ya que había venido a checarse del marcapaso unos días antes, y ya se quería ir como siempre, decía: que tenía su casa sola en Matamoros, que sus gallinas, sus plantas, etc., pero era más que nada su hijo: Si, Reynaldo. Pero en esta ocasión pues me ocurrió este accidente, que gracias a Dios, quedé muy bien, pero también he de reconocer que ella se quedó los tres meses que yo estuve

incapacitada, y sobre todo estuve mucho tiempo acostada. Recuerdo que me hacía la comida y como mi recámara está en la planta alta, ella llevaba todo lo que me iba a dar de comer, y lo hacía en una sola vuelta para no subir otra vez las escaleras, se ingeniaba me llevaba hasta el molcajete con una salsa riquísima, me hacía unas lentejas, una sopita con garbanzo, milanesas y todos los platos lo empalmaba dentro de una cubeta, y yo le preguntaba ¿y las tortillas?, ah; aquí las taigo, las llevaba enrolladas en una servilleta y las traía en una de sus bolsas del vestido, así era como en una vuelta llevaba todo, ¿cómo la ven?, así la veía llegar hasta mi cama bien cargada de todo lo que íbamos a comer las dos. Ah! por supuesto ella también se echaba en la misma cubeta algo de fruta, además de alguna frituras que comeríamos en la tarde, ya que nos gustaba ver el programa de "Laura en América", y nos la pasábamos bien padre, ella después de comer se tomaba una siesta, y despertaba antes de que empezara el programa, y se venía a mi recámara y me decía, ya va a empezar "la Laura", ándale vamos a verla, y es que en ese programa pasan tantas historias que de verdad estaba mamá pero si a carcajadas que se oían por toda la casa. Pero bueno ya les platicué algo de lo que compartía con mamá en esos tiempos difíciles para mí, pero creo que Dios puso esos medios para que disfrutara tanto tiempo junto a mi queridísima

madre, que incluso pasamos el día 10 de mayo juntas, pero fuimos a una de las boutiques que yo tenía, y las muchachas que trabajaban hicieron muchos arreglos alusivos a ése día, y mamá andaba encantada, vende y vende todo lo que se puso en unas mesas al frente de la tienda, de repente me decía: Oye yo le voy a dar más barato estos arreglos a la gente, ya que se ve que casi no traen dinero, bueno le decía yo, dáselos a lo que tu quieras, lo que yo quería es que ella se la pasara bien, encantada porque ése día vendió mucho, creo que tenían en la caja como tres mil pesos, había mucha feria en monedas, así que ya como a las 3:00 p.m. pasó mi esposo por nosotras dos, y nos llevamos el dinero en una bolsa, al llegar a la casa nos repartimos el equivalente a la comisión, asignándole yo lo que a ella por ley le correspondía, y estaba muy contenta. Yo le decía mira es lo que te corresponde por ir conmigo a la boutique, más que nada no era pago, para mí era un gusto, ya que también esas cosas que compartes como el tiempo que mamá se quedó conmigo, pues no tienen precio, equivalente a lo que referí en el caso de Rosalva, si se dan cuenta todo en esta vida es como unas piezas de dominó, cada causa tiene un efecto, y si tu mueves una de ellas, seguro que también se irán moviendo las demás, y sobre todo con lo equivalente a los favores o apoyos como lo quieran ver cada quien, es una verdadera fortuna tener ésas oportunidades

de apoyar a alguien que necesita de tí, ya que hoy será esa persona, mañana tal vez seas tú, yo, o cualquier otra más

Así que hagamos nuestras obras para bien de los que consideremos apoyar, ya habrá alguien que se acuerde y lo refiera como lo estoy haciendo yo aquí.

ROSA Y CUCA RODRÍGUEZ GALVÁN.

Vecinas de hace muchos años vivían en la casa de sus papás, ésta se encontraba ubicada enseguida de donde vive la Señora Josefina Contreras, hacia el lado poniente. Recuerdo que cuando vivíamos en la casa que nos rentaba la Sra. Elida, Rosa era una persona muy servicial, ella había estudiado enfermería, y sabía poner inyecciones, siempre andaba con el recipiente de metal que se usaba en aquel tiempo, era donde se cargaba los algodones llenos de alcohol, y las agujas que se usaban para colocarlas en la jeringa que era de vidrio.

Ella era la persona oficial para poner inyecciones, no había otra en el barrio que lo hiciera, nosotros en lo particular, le hablábamos a Rosa, me acuerdo que decía mamá: para poner inyecciones no hay como ella. En mi casa llegó a inyectarnos a todos, y decíamos lo mismo: es que ella tiene la mano bien liviana, no te duele nada cuando te inyecta.

Rosa tuvo varios hijos, la mayoría hombres, creo que la última si fue mujer, estos muchachos ayudaban también en mucho a mamá, pues aunque también ella los vivía regañando cuando consideraba conveniente decirles algo, pues Rosa trabajaba en una electrónica en el segundo turno, y por ese motivo no estaba de noche, justo cuando

se ofrecía que alguno de sus hijos anduviera ya tarde y que mamá se diera cuenta, ella les llamaba la atención y les recomendaba que se recogieran temprano, ya que su mamá estaba trabajando.

Así también al día siguiente que Rosa iba a visitar a mamá, le preguntaba: ¿que cómo se habían portado sus muchachos?, sabía que en mucho ayudaba que Doña Bety les llamara la atención, pues de una u otra forma ellos si hacían caso, tal vez no del todo, pero si en algo.

Los mayores Pedro y Toño le ayudaban a mamá a cortar árboles, a traerle algún mandado, y ellos de por sí se ofrecían para ayudarle en lo que se necesitara, también como sabían que estaba sola, ellos decían: ya no le hagan ruido a Doña Bety, ya que ella está dormida y nosotros no debemos hacerle tanto ruido con las pelotas que traían jugando todos los demás hermanitos de ellos.

Toda la familia fue creciendo, unos estudiando, otros trabajando pero siempre ayudando a su mamá, nosotros estamos muy agradecidos con Rosa, ya que ella era de las vecinas que aunque ya tenía su casa propia en otra colonia, siempre iba a visitar a mamá, y eran muy buenas amigas, el día que mamá falleció, Rosa llegó con su familia a la funeraria y como ya nos habíamos retirado nosotros, ella misma solicitó que por favor la

dejaran pasar, ya que ella era como familiar, que solo querían pasar a ver por última vez a Doña Bety, y a rezarle un rosario, pues ellas estaban muy conmovidas, ya que por la mañana la habían visto que andaba muy contenta barriendo el frente de su casa, y decían: ¿cómo es posible que le haya pasado esto a ella?, si se veía muy bien, no se le notaba nada de enferma.

¡Pero Rosa!, no hay como regresar las cosas, en esta vida todo está escrito, y así se van cumpliendo, los designios de Dios, no los podemos cambiar nosotros, sólo aceptar su voluntad, sé que tu también tuviste la pérdida de un hijo, has de haber pasado por ese dolor tan grande que también sentimos nosotros, pero yo te digo que en esos momentos no hay quien te consuele, no tienes contentamiento, solo a través del tiempo, es que poco a poco vas encontrando la paz en tu corazón, pues aun que en el principio no encuentras explicación alguna, sabemos que todos iremos por el mismo camino y así como ya nos antecedieron nuestros familiares queridos, sabemos que ellos ya gozan de la vida eterna, esa vida que tanto nos hablan en las Iglesias, y que honestamente uno no muy bien lo entiende, pero cuando te suceden cosas como las que nos acontecieron a tí a nosotros y a tantas más personas, es cuando dices: ¿entonces qué hay después de esta vida?

Yo al igual que tú, creo que la vida física de los seres queridos que se nos han ido, se ha terminado, pero continúan en lo espiritual entre nosotros, sabemos que el simple hecho de platicar con ellos, somos nosotros los que hacemos que esa relación se dé, y es porque nuestra mente es tan poderosa que también ordena al cerebro, y así de simple, se cree lo que le dicta uno al otro, yo en lo personal siempre que me acuerdo de mamá, que por supuesto es todos los días, me hago firme y pienso que ella está allá en Matamoros, mi mente se la cree, y me conformo recordando tantas cosas que mamá nos dejó con sus vivencias, para mí inolvidables.

Así creo que tu has de tener tantos recuerdos de tu hijo que ya no está con ustedes, pero has de pensar lo mismo que yo, él está en mejor vida, aquí tiene sus vivencias, y con ellas vivirás el resto de tu vida. Siempre con el orgullo de haber convivido con él, y seguirán para siempre mientras nosotros no los olvidemos. ¡ánimo Rosa!, se que tú fuiste pieza fuerte en el tiempo que mamá solicitaba tus servicios. MUCHAS GRACIAS.

Por su parte Cuca, la hermana de Rosa también tuvo experiencias con mamá, tal vez muchas, pero yo voy a contar una que me acuerdo, resulta que una vez que mamá vino a Monterrey, yo estaba haciendo unos relojes de pared, eran de madera y

los forraba con papel tapiz les colocaba el reloj y les ponía unos adornitos por toda la orilla, ya terminados les daba una pasada de barniz con una brocha delgadita.

Mamá estuvo viendo como los hacía, y me dijo: oye se ve muy fácil, yo también te ayudo, y así fue como aprendió y terminamos todos los relojes que yo iba a regalar a las secretarias de mi oficina.

Cuando mamá se regresó a Matamoros, una vez que le hablé por teléfono, me dice: deberías de mandarme todo lo que se requiere para hacer también unos relojes, ya que yo estoy tranquila todo el día, yo me puedo entretener en hacerlos, al fin ya se como los haces. Me fui a comprar todo el material y se lo envíe en los transportes Barrera, ella se puso a hacerlos, y me platicó que un día llegó a saludarla Cuca la hermana de Rosa, y le dijo: oiga que bonitos relojes está haciendo, me voy a llevar uno para enseñarlo allá donde yo vivo, que es en un pueblo cerca de Brownsville, Texas. Al parecer si gustaron, a tal grado que mamá me pidió más material, ya que me decía que ya tenía pedidos del otro lado.

A mi me daba mucho gusto que se ocupara en eso, pues la iba a entretener en algo, y estaba encantada ya que Cuca se los vendía en 10 dólares, más o menos 100.00 pesos mexicanos cada uno. Yo le

decía a mamá que no lo hiciera por negocio, más bien que lo viera como así ocupándose en algo sencillo, le podía ayudar en su salud, pues a veces los doctores te recomiendan que tengas una actividad que te sirva como terapia para bien propio.

Así, entonces Cuca, también te agradecemos lo que hacías por mamá, pues ese apoyo en su tiempo se transformaba en beneficio mutuo, ya que de una u otra forma se ayudaban ustedes dos. Ahora que también sé que tu tiene problemas de salud, te comentamos que acá en Monterrey, siempre estamos haciendo oración por ti, que Dios te guarde el tiempo que él nos tiene designado a cada quien, y que tu al igual que nosotros, que aún no nos han detectado enfermedades, sabemos que en un momento u otro, también tendremos que rendir cuentas al creador, así que también debemos estar bien preparadas, por lo pronto escribiendo todo lo que nos pasa, para que en algún momento alguien las conozca, yo por lo pronto ya empecé a escribir mis memorias, así como también ya empecé con el segundo libro de mamá, pues son tantas cosas más que todos los días llegó del trabajo, hago la cena y después una hora me pongo a escribir, esta ha sido mi mejor terapia, así que te la recomiendo, también para aquel que quiera hacer lo mismo, ya está invitado ¡no hay otra alternativa mejor para dejar los recuerdos a tus familiares!

JOSÉ ROSALIO RODRÍGUEZ GALVÁN "EL CUATE"

¿Quién era el cuate?: Pues era el hermano menor de Cuca, Rosa, "el borrado"(q.e.p.d.), Rosario y Miguel Ángel entre otros. Lo del "cuate", era porque al nacer él, también vino al mundo su hermana Rosario, quien actualmente vive con su familia en el otro lado, o sea en Estados Unidos.

Esta familia tenía su propiedad en esta colonia hace más de 35 años, y residían enseguida de la casa de la Sra. Josefina Contreras (Doña Fina), ahí conocimos a todos ellos, y me dice "el cuate" que su familia se llevaba muy bien con mamá, que Cuca, Rosa y Rosario eran muy buenas vecinas de mamá, que él también se considera buen amigo de la familia, y si Dios le presta vida y salud, más adelante también.

"El cuate", como lo conocemos todos los vecinos de la calle puebla, trabajó mucho tiempo en el periódico "La Opinión de Matamoros", posteriormente se dedicó a hacer trabajos particulares a los vecinos, entre ellos también le ayudaba mucho a mi mamá.

Él es de las personas muy serviciales, trabajo que mamá le solicitaba él, con mucho gusto lo hacía. Le realicé una entrevista para que me comentara

algunas vivencias que él tuvo con mi mamá, y me respondió lo siguiente:

-Entre la familia de ustedes y la mía había muy buena relación, cuando empecé a hablar con tu papá, él no me decía “el cuate”, me preguntó desde un principio: ¿cómo te llamas?, al cual yo le contestaba: Rosalío, y así me llamaba para cualquier cosa de trabajo que requiriera para Doña Bety.

-Mis hermanas visitaban a Doña Bety, y platicaban de cómo les iba en las familias, de algunas situaciones que les pasaban con los hijos, particularmente Rosa siempre era la que la atendía cuando era necesario aplicarles algunas inyecciones- Mención especial habrá en otro capítulo más adelante exclusivo para Rosa y sus hijos.

-Refiere “el cuate”, que Doña Bety, siempre se portó muy bien con él, que a veces si lo regañaba, pero él considera que era por su bien, ya que cuando él venía de la tienda y traía una botella de cerveza de esas llamadas “caguamas”, era cuando le decía: Oye cuate, ya no andes tomando, mejor cómprate algo de comida, para que te la pases bien y te dejas de comprar esas cosas que nada bueno te van a traer-.

Mamá siempre que le encargaba algo, le correspondía con un pago módico de 10 ó 15 pesos, mismos que “el cuate” los utilizaba la mayoría de las veces en comprar cervezas.

Y algunas de las veces le decía, hoy no te voy a dar dinero, mejor te voy a dar esta fruta, mira aquí tengo estas naranjas, plátanos o manzanas, a lo que él le decía mire: a mí déme lo que quiera, yo no le estoy cobrando, ya que yo le hago el favor de buena manera.

También había ocasiones que mamá lo enviaba a traer algún mandado, y el “cuate” refiere que ella le decía: Mira hoy te voy a hacer algo de comer, ya que anoche anduviste vuelta y vuelta a la tienda a traerles a los muchachos algunas cervezas y segura estoy que a ti también te dieron, así que vente a almorzar, te hice un par de huevos con frijolitos guisados con manteca de cajita (de puerco americana) y están riquísimos, así que siéntate aquí en esta silla, ya que están calientitas las tortillas que acabas de traer.

-Cuando Doña Bety se iba a Monterrey a checarse del marcapaso, ella me encargaba que le regara sus plantas, y le decía también le das una barrida aquí al frente de la casa, y cuando ya venga te doy para que compres algo. Y así lo hacía, siempre cumpliendo al pie de la letra, ya que las plantas

estaban muy regadas y todo estaba bien barrido cuando ella llegaba.

Había ocasiones que también lo enviaba a que le pagara el recibo de la luz, el del agua o el del teléfono, por lo que recibía también su pago correspondiente. Aquí nuestro agradecimiento al “cuate”, por tan bondadosa acción, Dios ha de estar tomando todo esto en cuenta para cuando él considere retribuírselo de otra forma, segura estoy que ha de ser en salud mientras siga ayudando a otras personas aquí en la cuadra.

Hasta aquí escribo lo contado por “el cuate”: Lo que sigue es vivencia de la familia García Rivera:

Aclaro que lo que aquí voy a contar, no fue recordado por “el cuate” en la entrevista que le realicé, pero mamá y todos nosotros siempre nos reíamos cuando recordábamos la anécdota que le aconteció a Emilio, mi cuñado:

Resulta que allá por el año de 1975, él en compañía de unos amigos vinieron a la casa que rentábamos con la Sra. Élida a traerle serenata a Cuca mi hermana, y estaban toque y toque canciones románticas, hasta que casi para irse entonaron una de nombre viejo, mi querido viejo-

creemos que era para mi papá, que era el más grande de la casa, pero entonces algo pasó con algunos vecinos que se encontraban en las casas que estaban a la altura de la que vivía “el cuate”, a lo mejor no les gustó la última canción, o tal vez no les pareció que les anduvieran cortejando a alguien de sus vecinas; el caso es que echaron en corrida a mi cuñado y a sus amigos, y con todo y guitarras arrancaron rumbo a la calle tres, que por cierto como en la calle Puebla que era en la que vivíamos, no había pavimento, además de que esa noche había llovido mucho, seguro que se fueron con los zapatos bien llenos de lodo.

Pero aquí lo interesante es que según nosotros “el cuate”, y otros más, venían ya afilando unos cuchillos para asustar a los muchachos, pero ah! que tiempos aquellos, solo me acuerdo y ahora nos reímos, como también siempre lo hacía mamá cuando ella contaba esta anécdota, decía: -pues que a lo mejor creían que eran unos marranos, y los pensaban destazar, todo esto en son de broma, como siempre era su estilo pintoresco.

FAMILIA MALDONADO GALAVIZ Y SUS HIJOS

La Señora María Galaviz su esposo Modesto Maldonado sus hijos Martín y Marcelino viven actualmente en uno de los departamentos propiedad de la Sra. Élide Guajardo de Pérez, el hijo Martín trabaja como ayudante de albañil de mi hermano Reynaldo en la obra de la construcción.

Realicé una entrevista en su casita y me contestaron muy atentamente la Sra. María y su hijo Marcelino, él me comenta que llegaron a esta colonia hace 16 años, y que fue él quien llegó primero a buscar casa, y se encontró con mi mamá, ya que ella andaba barriendo la calle en la parte correspondiente a los departamentos, que aunque no era su lugar, ella siempre se preocupaba de tener limpio ese lugar.

Así fue como mamá le informó de los departamentos en renta y le dio el teléfono de la Sra. Elida, ya con la información completa arreglaron para que les rentara y posteriormente se cambiaron de casa.

Me comenta que mamá le daba consejos, que le decía: Oye muchacho ya no andes tan noche, y menos tomando, no les vaya a pasar algo en la

calle, y ustedes no saben la preocupación que es para sus papás-.

Dice que era bien platicadora con todos los de la cuadra, siempre les andaba haciendo comentarios para bien, que ella se preocupaba por los demás.

Me comenta la Sra. María que mamá era muy claridosa, le decía la verdad a quien fuera, si ofendía o no ofendía, ella decía las cosas. Dice que mamá siempre la apoyaba, ayudándole mucho en las buenas y en las malas, éramos amigas de hace muchos años, dice yo siempre la quise-, ella siempre me decía mis verdades, me regañaba, pero a bien, nunca me daba consejos malos, me decía váyase usted con sus otras hijas, váyase a pasear, usted también tiene derecho, ya que trabaja mucho. Y es necesario que se salga de vez en cuando, deje a esos muchachos solos, que se laven ellos su ropa y que se hagan la comida, al cabo saben hacer todo.

Me comenta que ella de vez en cuando le traía unas revistitas de monitos, que aunque mi mamá no las leía, ya que las letras estaban muy chiquitas, lo que le gustaba era ver los monitos, y se ponía a ver también las publicidades que repartían las tiendas como la Soriana, Gigante u otras que llegaban y dejaban papeles en las casas.

También me refiere que algo de lo que mamá se preocupaba era que cuando andaban trabajando Reynaldo y Martín muy lejos, pues decía: Ya comerían estos muchachos, a lo que Doña María le contestaba, pero que se preocupa usted, si ya les echamos lonche, allá ellos que lo calienten; y es que cuando andaban trabajando cerca, ellos si acudían a comer a sus respectivas casas, como fué el día que mamá le tocó pasar a la otra vida eterna, ya que coincidentemente ese día andaba Reynaldo en la misma cuadra de la calle Puebla, y fue él a quien le tocó venir y ver que mamá estaba sintiéndose mal, pero que le dijo no te preocupes vete a trabajar, yo aquí me quedo al rato se me quita esto, le decía: -es lo mismo, es la mentada erisipela, pero esa era una infección muy fuerte que cuando le daba la tumbaba pero hasta dejarla la mayoría de las veces internada con complicaciones difíciles de salir en un tiempo corto.

Recuerdo que una vez le tocó en mi casa acá en Monterrey, y se sintió mal que la llevé de inmediato al hospital, que incluso estuvo allí 3 ó 4 horas y hasta que no empezó a vomitar, fue cuando ya se empezó a mejorar, y es que a veces si andas baja de defensas y te ataca alguna enfermedad como esa infección tan fuerte como la que le daba a mamá, una cosa conlleva otra, y desafortunadamente a veces ya es difícil salir de

esa situación y lo que va a seguir tal vez sea más carga para el enfermo y los que están a su alrededor, eso era lo que mamá no quería. Tal vez ella se puso en paz con Dios y le ha de haber dicho que si la dejaba que no fuera a ser una carga para su familia, pero si de esta ocasión iba a quedar mal, mejor se la llevará con él, que seguro le iba ayudar allá en lo que ella pudiera, que fue así como ocurrió.

Pero para dar por terminado el capítulo de esta familia, comento que Doña María me dice que tanto le gustaban a Mamá las plantas que no hay otra vecina de la cuadra que la pueda comparar con su jardín, que de seguro ha de tener otro igual allá en el cielo.

HILDA Y LAS NIÑAS

Yo consideré a Hilda (mi cuñada), como al equivalente a mi hermana que vivía en Matamoros, y que veía a mamá como si fuera una hija, ya que yo me daba cuenta de todo en lo que la apoyaba. Así me sentía cuando hablaba telefónicamente con mamá, y me refería que Hilda iba y le ayudaba en todo, lo mismo que la llevaba al ISSSTE, como también la llevaba a cobrar o algún otro lugar.

Desde que mi hermano Reynaldo e Hilda tomaron la decisión de convivir juntos, que ya hace más de 6 años, yo noté a mamá que estaba más tranquila, decía: que bueno que se lleven bien ellos, así las niñas y yo ganamos, pues mientras esta muchacha lo atiende bien, y por supuesto también él vea bien a sus niñas, a mí ella me da mucho la mano, pues me trae todo del otro lado, mi azúcar dietética, me trae mandado y me ayuda en todo. Por supuesto que en todo mamá le retribuía económicamente, pero eso no es nada comparado con lo que valía su apoyo.

Actualmente ellos viven en la colonia La Noria primer sector, que se encuentra al sur de Matamoros, han arreglado muy bien la casa, que también hace 6 años solo era de un piso, pero poco a poco se le han hecho mejoras que ya hasta tiene

segundo piso y muy bonita por cierto, todo esto con el trabajo de ellos dos, pues mientras se compra una parte de material, se hace rendir y se avanza más, ya que Reynaldo es muy ingenioso para la construcción, y además que es lo que a él le gusta más.

Ahora platicaré algo de lo que me contó Hilda, con respecto a la buena relación que llevaba con mamá: ella me dice que mamá quería mucho a sus niñas, pues cuando ellas estaban chiquitas Karen tenía 7 años y Lupita 9, iban a la casa, y mamá siempre las esperaba con algo de comer, o les hacía alguna ropita, por ejemplo una día que fueron ya les había hecho una blusita y un short a cada una de las niñas, ellas los vieron y les gustó tanto que inmediatamente se las midieron y se las dejaron puestas, ya que ese día iban a ir a una fiestecita de cumpleaños.

Me sigue diciendo mi cuñada que mamá la quería como a una hija, igual a lo que yo comente anteriormente, y tan es así que ellas se propusieron que todos los jueves se reunirían en mi casa, y compartirían la comida junto con las niñas, ya por la tarde mi hermano Reynaldo pasaría por ellas para venirse para su casa.

Recuerda Hilda que un día llegó a la casa de mamá, y en ese rato estaba un vendedor de

productos para la salud, ella llega, saluda a los dos, y el señor le pregunta: ¿es su hija?, a lo que contesta mamá: como si lo fuera. Y es que sinceramente mi cuñada es muy servicial, siempre estaba atenta a lo que mamá le requiriera, de allí nuestro agradecimiento por todo lo que tú hacías por mamá. también mamá era muy compartida en todo, en esa ocasión hasta le compró un litro de sábila y se la regaló a Hilda, así ella se sentía contenta y lo manifestaba con su actitud.

En otra ocasión Hilda fue a dejarle un mandado y hacía mucho frío, y como ella siempre andaba a la carrera, pues no se llevó con que cubrirse, y al llegar a la casa le dice mamá: ¡mira como vienes mujer!, ven para acá y le dio un sueter negro y una bufanda del mismo color que hasta la fecha todavía conserva. Y es que así era mamá si ella veía que te hacía falta algo, y que ella lo tuviera a su alcance, te lo regalaba.

En otra ocasión que también Hilda se quedaba a dormir en la casa, y ya en la noche se quedaban platicando las dos, mamá le dice: que ella la quería mucho, ya que veía que Reynaldo estaba a gusto con ella, pues ya habían pasado muchos años, y si habían tenido diferencias pero que también habían logrado superarlas, a lo que le contesta Hilda, pues mire Doña Bety, si alguien quiere a Reynaldo, es usted, pues es su mamá, pero yo

también le digo, no lo quedré igual que usted, ya que su amor es único, pero yo también lo quiero, y ahora más que estas niñas ya se han encariñado con él, tan es así que la chiquita Karen, se pone triste cuando ve que andamos serios, por alguna tontera que hasta por x cosa se molesta uno. Pero si Dios ha permitido que aun sigamos juntos, así le vamos a seguir, usted Doña Bety no se preocupe, yo le voy atender muy bien a su hijo, ya que él también nos ayuda mucho en todo lo de la construcción de la casa.

Una vez más Hilda: Nuestra gratitud para tí y tus hijas, se que en los últimos 6 años estuviste al lado de mamá, y también por eso ella se sentía contenta, pues en todo siempre contaba contigo, ahora que ella está compartiendo la vida eterna con todos los que nos han antecedido como la Señora Cristy, esposa del Señor Córdoba, se que han estar cuidando por todos sus hijos que estamos acá en la tierra, y por supuesto tú también antes, ahora y siempre considérate como hija, y recibirás las bendiciones que segura estoy mamá nos ha de estar enviando todos los días, yo así lo siento, si vieras como en mi trabajo tengo que tomar decisiones, y siempre clamo a Dios y ahora a mamá, pues estoy segura que cuando las personas se van de este mundo terrenal, están en mejor posición para ver desde más alto, y ayudarte a tomar las mejores decisiones cuando tu dejas

todo en sus manos. ¡ÁNIMO!, tenemos buenas defensoras allá en el cielo, que mejor que nuestras madres, ellas son únicas y fieles por siempre.

A G R A D E C I M I E N T O

A nombre de la Familia García Rivera, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento por las múltiples muestras de apoyo moral y espiritual, que recibimos por haber sufrido la irreparable pérdida de nuestra queridísima madre.

LA SEÑORA BEATRIZ RIVERA GONZALEZ
"DOÑA BETY"

Con todo este apoyo que nos expresaron, entendemos lo mucho que la apreciaban Ustedes sus vecinos, sobre todo por haberla aceptado como era ella; sí, así de clara como el agua, te decía las cosas tal como eran-, mujer de una sola palabra, única en su estilo, ya que lo que ella refería, lo sostenía y más aun si se trataba de hacer comentarios fuertes, ella no se detenía ante nadie pues lo mismo era así con alguien de la familia como con otras personas de sus vecinas y en general con todas las demás personas.

Decía lo que su corazón sentía, siempre muy precisa con sus palabras que llevan un sentido de responsabilidad cívica, como el tener limpio el frente de su casa y otras cuestiones más.

Pero en fin, tantas cosas podemos decir de Mamá, que mejor hemos tomado la iniciativa de

escribirle un libro, contando los acontecimientos que ocurrieron con sus vecinos de la calle Puebla y 3^a.

Por supuesto que cada vecino llenará un lugar especial en dicho libro, empezando con algunos de los que compartíamos el terreno de las casas de renta propiedad de la Sra. Élida y Don Héctor

Un capítulo para la Sra. Elida Guajardo y Don Hector con sus hijos.

Mención especial tendrá un capítulo de Hectorín, quien en su niñez llegó a llamar a mi madre "Mamá Bety", tal vez por que lo llevábamos mucho a la casa en la que vivíamos, y se empezó a encariñar mucho con ella, así como llamar también a mi papá "Papá Vidal".

Otros capítulos tendrán la Sra. Lety y su esposo el güero, con sus hijos Alma Leticia y Jorge Alberto.

La Sra María y su esposo Reyes con sus niñas.

Y algún otro que se me pase, y que esté dispuesto a compartir alguna de sus vivencias con mi mamá, que recuerde y que considere conveniente platicarla.

Entrando a los capítulos que contendrán los

vecinos que tuvimos en la casa que nos construyó Reynaldo, estarán entre otros:

El de la Sra. Fina con su familia.

Mención especial tendrá el Sr. Agustín Córdoba su esposa Cristy y su hija Chela.

Un capítulo para su hijo el güero, ya que mamá lo apreciaba mucho.

De la misma manera existirá un lugar especial para la Familia Barajas, creo que este va a estar un poquito largo, ya que mamá siempre me hablaba de ellas.

A la familia de Rosa, Cuca y el Cuate.

Por supuesto otro de los participantes será la familia de Don Juan y su estimable esposa (q.e.p.d.), así como su hija Licha.

Y bueno otro de los personajes importantísimos en este libro será el Sr." Meno" (q.e.p.d.) con su muy talentosa familia.

Para realizar este libro voy a solicitar me permitan entrevistarme con algunos de los vecinos, para que ellos también aporten sus comentarios al respecto, pues creo que nosotros solos no

tendremos todos los elementos suficientes para cimentar en forma más completa todas sus vivencias que tuvieron con mamá.

Así pues, una vez más les damos las más sinceras gracias por todo lo que hicieron por la protagonista que será a partir de ahora en el libro titulado:

HISTORIAS DE LA VIDA DE LA SRA. BEATRIZ RIVERA GONZALEZ "DOÑA BETY" Y SUS VECINOS DE LA CALLE PUEBLA Y 3ª.

Ah! Por último les vamos a pedir un favor, que Ustedes no olviden a Doña Bety, y para eso siempre piensen que se fue a Monterrey a atenderse al ISSSTE de allá, pues para nosotros también haremos lo mismo, pensar que ella está acá en Matamoros.

Matamoros, Tamaulipas., a 29 de Octubre del 2004.

A T E N T A M E N T E

Fam. García Rivera.

HUMILDE OFRENDA EN SU MEMORIA

El 19 de octubre del 2004, falleció en la Ciudad de H. Matamoros, Tamaulipas, la Señora Doña Beatriz Rivera González, a los 77 años de edad, con resignación y tristeza, desde la ciudad de Monterrey, N. L., acudimos todos sus familiares para acompañarla hasta su última morada.

Muy distinguidos y estimados señores de la calle Puebla y su amable vecindad, me permito dar estos cuantos pormenores al hablar solamente con la verdad.

Desde el décimo mes, del otoñal octubre para siempre se marchó de este traicionero mundo, esperando en el tiempo que todo lo cubre para que desaparezca este dolor moral, profundo.

En la calle Sexta, está la Funeraria el Rosario allí su cuerpo inerte por la noche fue velado, por sus familiares y vecinos, fue llorada pues algunos con ella, convivían casi a diario.

Del Santuario de Guadalupe, un sacerdote fue traído

quien dio lectura a un Responso de Cuerpo Presente,
al alma de quien para siempre había desaparecido
sus familiares y vecinos, despidieron a la ausente.

Recibió muchas ofrendas florales, ramos y coronas
el cortejo fúnebre, a las 14:00 horas comenzó a desfilarse,
todos los vehículos iban llenos de personas
sus familiares y vecinos, la fueron a sepultar.

Aseguro por el santo nombre de Señor Jesús
que la señora Doña Beatriz Rivera González,
fe sepultada en el Panteón de la Santa Cruz
allí, descansan para siempre sus restos mortales.

El panteón se encuentra ubicado en los arrabales
de la ciudad de Matamoros como a diez
kilómetros al poniente,
donde antaño se cultivaban sendos algodones
hace ya muchos años, que sepultan a mucha
gente.

Si sobre las tumbas de nuestros seres queridos
caeríamos de tristeza y llanto abrumados,

la vida, no podría continuar su labor divina y eterna
es preciso olvidar, para vivir resignados.

Mis respetos para quienes esperan la Resurrección
de los muertos, para el gran día del juicio final,
ese dogma puede traducirse, por la reproducción
del género humano, que vive entre el bien y el mal.

TODOS LOS HOMBRES SOMOS
PECADORES EN ESTA SAGRADA Y
BENDITA TIERRA.

¡Oh! Dios mío! Hoy que ha pasado a cumplir
con tus sagradas leyes
concédele un generoso perdón, para que repose eternamente,
porque ha vuelto a la nada, donde los hombres y los reyes
y todo, se convierte en el conquistador invisible,
inevitablemente.

Murió para siempre su cuerpo biológico, físico carnal
Pero su espíritu inmortal, no ha muerto del todo,
pues deja hijos, nietos, y sus vivencias por igual

la vida humana así es, no puede continuar de otro modo.

De su matrimonio con quien este mensaje escribe

vinieron al mundo cinco hijos queridos, quienes por la patria, fueron con justicia recibidos, más ocho nietos, con que el cielo nos ha favorecido.

Composición original de: Vidal García Canales

Ciudad Guadalupe, Nuevo León, marzo del 2005.

FRASE DE MAMÁ

“Faith hope and love
Joy may it shine in our hearts
Live life abundantly”

Esta frase estaba escrita en las servilletas de rollo que tenía mamá acomodado en la pared de su cocina, fue el último que ella utilizó, pues el día 19 de octubre del 2004, que fue la fecha que Dios tenía destinado para que ella fuera a compartir de la vida eterna, en cuanto nos enteramos sus familiares de Monterrey, acudimos con todo el dolor de nuestro corazón a la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, a darle cristiana sepultura.

Al llegar a la casa de mamá, entre llanto y consuelo estuvimos un rato, y como ya eran las 10:00 p.m. dejamos a papá que se quedara a descansar, y nosotros nos fuimos a la funeraria en la que estaban velando a mamá; allí nos estaba esperando Reynaldo con Hilda mi cuñada, eran momentos difíciles, pero también teníamos que decidir, si mamá se quedaba allí en Matamoros o la traíamos a Monterrey. Situación que acordamos siguiendo su forma de pensar, que ella era feliz en Matamoros, y siempre decía: cuando yo me muera, me entierran en “los tomates”, no anden buscando hacer más gastos.

Yo nunca conocí ese panteón, pero mamá sí sabía que era el que más se hacía referencia, y aunque yo sabía que a ella no le gustaba andar yendo a velorios, ni menos a los panteones, creo que tampoco lo conocía, pues era de la idea que siempre deberías de ver a tus seres queridos en vida, darles todo lo que quisieras y pudieras pero aquí en la tierra, ya después ella decía, -ya para qué-

Así que entre tantos papeles y demás cosas necesarias de esos menesteres, decidimos que su cuerpo se quedaría en el panteón de la Santa Cruz, que tampoco sabíamos donde quedaba, solo porque los empleados de la funeraria El Rosario, nos decían que allí era más nuevo. A nosotros no nos importaba tanto eso, yo recuerdo que sí les pregunté: mi mamá siempre decía que había un panteón llamado "los tomates", y que quería quedar allí, ¿tienen aquí ustedes esa posibilidad?, a lo que ellos contestaron, que ese lugar ya estaba muy lleno, y que mejor era la opción que nos daban ellos.

Así que ya habiendo decidido, pues nos quedamos a velarla en ese lugar, así como también haber tomado la decisión que estaríamos hasta la 1:00 a.m. del 20 de octubre, para regresar a las 7:00 a.m. del mismo día. Nos fuimos a descansar, y al regreso nos avisaron los empleados que unas

vecinas habían llegado en la madrugada y aunque ya estaba cerrada la funeraria, ellas solicitaron que se las abrieran, pues querían estar con ella, además de rezarle un rosario. Eran Rosa Rodríguez Galván y algunos de sus familiares que deseaban estar presentes con mamá, ya que al día siguiente tenían que trabajar. Aquí hacemos un extensivo agradecimiento a ella y su familia, por esta acción que no fue por quedar bien con alguien, pues ya no estábamos nadie de la familia, creo solo fue por la amistad que tenía con mamá, y que en esa forma irían a cumplir con lo que su corazón sentía.

Pero bueno, ya por la noche estando en la casa de mamá, mi hermana Laurentina estaba en la cocina, y para limpiarse las lágrimas tomó una servilleta, me dice ella, que la dobló, se la acomodó en una de las bolsas de su pantalón de mezclilla, y al día siguiente ya no usó ese pantalón, solo lo guardó y lo dejó en la ropa que se iba a lavar. Cuando ya regresamos a Monterrey, y después de 2 ó 3 días, ella se pone a lavar ropa, y en la lavadora y echa todos los pantalones, entre esos va el de mezclilla que traía de Matamoros. Se lavan, los tiende, y cuando se secan los quita del tendedero, y justo cuando estaba doblándolos, le viene a la mente un sentimiento de dolor, acordándose de mamá. Ella me contó que al llegar a doblar el pantalón, le busca en las bolsas algo que traía y hacía bulto, y la sorpresa de ella fue

encontrar la servilleta intacta, con todas las palabras completas, y le llamó la atención, y se empezó a preguntar ¿Por qué esa servilleta no se hizo bolas, o no se desintegró como pasa con todos los papeles que encuentras en el interior de las bolsas de la ropa que metes a la lavadora?

Ella inmediatamente me habló por teléfono y me dijo que investigara con mi hijo Ernesto Alejandro, que es él quien sabe el idioma inglés, que transcribiera esa frase que apareció en la servilleta, misma que le pregunté en ese momento, y me dijo el significado siguiente:

“Fé, Esperanza y Amor

La Alegría es una manera en que brillen sus corazones
Vive la Vida Abundantemente”.

Nosotros consideramos que el contenido de esta frase se identifica con la manera de cómo era mamá, y lo aquí contado es una muestra de que ella nos da una lección: Pues sin ser creyente apasionada de la religión, ni mucho menos de las cuestiones de espiritismo, por lo que ustedes gusten o manden, esto es una manifestación de decirnos desde donde ella está, -vivan la vida hoy- disfrútenla, vivan alegres, vivan con la fe, vivan con la esperanza, pero sobre todo vivan y den Amor a sus semejantes.

Algo de lo que mamá siempre nos contagiaba, era su risa, su alegría de ver la vida tan a lo natural, ella como dice esta frase siempre disfrutaba de todo lo que aconteciera, tenía una forma de interpretar las cosas, que cualquier situación que pasara, ella tenía conocimiento y te decía su punto de vista, siempre muy precisa, muy claridosa, a mí me encantaba preguntarle: -oye mamá, tu qué piensas de los políticos, de una u otra cosa, a lo que me respondía inmediatamente con sus comentarios que me hacían echar unas carcajadas y esto me servía hasta para olvidarme de los pendientes de trabajo que se te presentan, y que a veces no tienes la solución en ese momento.

Recuerdo que cuando me quebré mi pie derecho, Laurentina llevó a papá y a mamá al hospital que yo estaba internada, pues por la magnitud de mi problema hubo necesidad de ponerme 7 clavos y una placa, y por lo tanto tenía que estar 3 días en el hospital, mismos que no cumplí, pues me operaron el miércoles 3 de abril por la noche, y yo me salí el 5 en la mañana. Cuando mamá llegó al hospital, me dijo: -no, si Dios ha de haber dicho, esta anda muy acelerada, siempre anda corre y corre, déjame quebrarle una pata a ver si se calma un rato, y esto hizo que me riera a punto de carcajada abierta en el hospital, que hasta vinieron las enfermeras a ver que había pasado. Pero es que así era mamá, te decía las cosas como son, así

como el título del programa de los comentaristas que salen en la televisión, y también le titulan- las cosas como son- ellos son muy claros, saben todo, comentan y se ríen de todo, así mamá, era muy directa, vivía su vida plenamente, en toda la extensión de la palabra.

Y les comento que si tenía razón mamá, me incapacitaron por 3 meses, y vivía una desesperación tremenda, solo ella fue la que hizo que no se me hiciera pesado todo el tiempo que estuve en casa, recuerdo que muy seguido me hablaban de la oficina, un día me dijeron te hablamos para que nos digas en que puesto quieres estar, ya que va haber una reestructuración del Instituto, yo hice a un lado el teléfono, y como estaba mamá a un lado mío, se lo pregunté, -le dije, ayúdame a decidir que puesto escojo-, a lo que me contesta: -diles que lo que tu necesitas es caminar, que no te estén hablando para esas cosas, que ellos allá decidan donde te van a dejar-, y así tomé el teléfono otra vez, y les contesté lo que me dijo mamá, y verdaderamente si tenía razón, pues la persona que estaba en el teléfono era mi jefa, y me dice: ya oí a tu mamá, se ve que es muy claridosa y yo creo que es lo mejor, que ya no te andemos hablando, pues en verdad tu estas incapacitada, hay cuando vengas platicamos.

EL GATO, LA PALOMA Y LOS POLLITOS

Dedicada a la Sra. Beatriz Rivera González

Por la noche se fue Doña Beatriz
al circo y a la maroma
pero vino un gato infeliz
y se comió su paloma.

Pero tendrá que estirar la pata
ese gato bribón y desgraciado,
nomás que se coma una rata
acabará por morir envenenado.

Aun le quedan cuatro pollitos
que por la noche duermen encerrados,
y en el día se cuidan solitos
pero no faltan gatos enmañados.

Hay muchos gatos hijos de su mal dormir
con palomas y pollos hacen su delicia
yo, al circo por la noche no vuelvo a ir
aunque me invite mi comadre Leticia.

Original de: Vidal García Canales
H. Matamoros, Tamps., julio de 1980.

LOS HIJOS DE DOÑA BETY

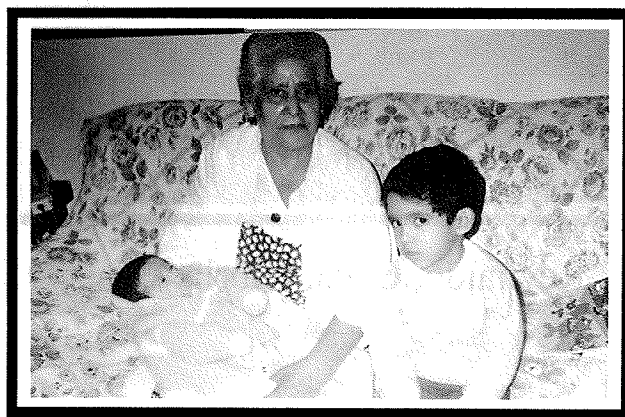


Bety, Reynaldo, Cuca, Gloria y Laurentina

LOS NIETOS DE DOÑA BETY



En esta foto aparecen el Sr. Don Vidal García, Los hermanos de Doña Bety Sr. Francisco y Lupita Rivera González, Doña Bety y sus nietos: Christian Alejandra, Tatiana, Laura Arely, Nurith, Gloria Keila y Ernesto Alejandro.



Doña Bety y sus dos nietos más pequeños Josué Daniel y Jonathan Isai.

LOS YERNOS DE DOÑA BETY Y SU HIJO REYNALDO



Emilio Acosta Medina, Ernesto Alvarez Rosales, su Hijo Reynaldo, David Enríquez López y Santos López Anguiano



COLOFÓN

Esta obra se terminó de imprimir en
el mes de Octubre de 2005 en los
talleres de Innovación Gráfica.
El tiraje fue de 500 ejemplares más
sobrantes para reposición.